

Lancea, palabra lusitana, y la etnogénesis de los Lancienses

Lancea, Lusitanian Word, and the Lancienses Ethnogenesis

Martín ALMAGRO-GORBEA

Real Academia de la Historia Madrid
anticuario@rah.es

Recibido: 07-07-2015
Aceptado: 01-06-2016

RESUMEN

La palabra lancea, de origen hispano según Varrón, y sus derivados Lancia (topónimo), Lancienses (etnónimos) y Lancius (antropónimo) confirman la importancia de la lanza como arma de guerra de la iuventus desde la Edad del Bronce y como símbolo de héroes y dioses. Estas tradiciones asociadas al etnónimo Lancienses documentan la personalidad de los Lusitanos, próximos a los celtas pero con características arqueológicas, lingüísticas y culturales más arcaicas, por ser originarias del Bronce Atlántico en el II milenio a.C. Por ello, este análisis contribuye a comprender mejor la estructura social desde la Edad del Bronce hasta la Romanización en Hispania y en Europa Occidental y el los consiguientes procesos de indoeuropeización y de etnogénesis.

PALABRAS CLAVE: *Lancea, Lancienses, Lancius, Lusitani, Juventus, Mänerbunde.*

ABSTRACT

Analysis of the word lancea, of Hispanic origin after Varro, and of place names, people's names and personal names derived from it. It confirms that the spear was the most important weapon in the Bronze Age, belonging to the iuventus and used as heroic and divine symbol. This analysis confirms also the personality of the Lusitanians, a people related to the Celts but with more archaic archaeological, linguistic and cultural characteristics originated in the tradition of the Atlantic Bronze in the II millennium BC. It is also relevant to better know the organisation of Bronze and Iron Age societies and the origin of Indo-Europeans peoples in Western Europe and of pre-Roman peoples of Iberia.

KEYWORDS: *Lancea, Lancienses, Lancius, Lusitani, Juventus, Mänerbunde.*

SUMARIO: 1. Topónimos, etnónimos y antropónimos lusitanos relacionados con *lancea*. 2. *Lancienses Oppidani*. 3. *Lancienses Transcudani*. 4. Los *Lancienses Astures* y la ciudad de *Lancia*. 5. *Lancobriga* y *Segontia Lanca*. 6. El antropónimo *Lancius* y el gentilicio *Lancicum*. 7. Los *Lancienses* y el significado cultural de *lancea*. 8. *Lancea, Lancienses, Lancii* en la estructura social y la etnogénesis.

El gramático Aulo Gelio, del siglo II d.C., recogió en sus *Noctes Atticae* (15,30,6-7) la noticia de que M. Terencio Varrón en su obra *Rerum divinarum* consideraba la palabra *lancea*, “lanza”, de origen hispano: *Id scriptum est in libro M. Varronis quarto decimo Rerum Divinarum, quo in loco Varro, cum de petorruto dixisset, esse id verbum Gallicum, lanceam quoque dixit non Latinum, sed Hispanicum verbum esse* (Holder 1904: 131; Rolfe, 1927, 126; Grosse, 1959, 100 y 305). Este origen hispano lo avalan otras voces relacionadas, en especial topónimos como *Lancia*, etnónimos como *Lancienses* y antropónimos como *Lancius*, todos ellos característicos de la *Hispania* prerromana y, más en concreto, de las áreas occidentales ocupadas por los Lusitanos, hecho que resalta su interés (*vid. infra*).

El término *lancea* ha sido analizado hace unos años por Javier de Hoz (2003: 525-526; *id.*, 2006: 117-118; *id.*, 2010: 197) al recoger las palabras indígenas hispanas conservadas en autores grecolatinos de época imperial. *Lancea* pasó a la lengua latina (Érnout y Meillet 1985: 339-340; Walde y Hofmann 1982: 757-758) y de ella a las lenguas romances (Holder 1904: 131; Meyer-Lübke 1968: 396). Festo (118, M: *lancea a Graeco dicta, quam illi λόγχην vocant*) la considera de origen griego, mientras que Diodoro (5, 30,4) incluye la *λαγκία* en el armamento de los galos, como una pica cuya punta ofrecía un pie de largo y también gala la considera Nonio (556: *Galli materibus ac lanceis... perturbant agmen*). Por ello J. de Hoz (2006, 2010) considera este término galo e hispano-celta, ya que en ambas zonas parece haber dejado rastro toponímico (Holder 1904: 140, *s.v. Lanciacus, Lancio(n)*), “propiedad de Lancios”, del que derivan topónimos frecuentes en Francia como Lançon, Lansac y Lanchy (Delamarre 2003: 196; *id.*, 2012: 171), mientras que, en la misma línea, García Alonso (2005: 145,-146) considera tanto la *Lancia* de los Astures como las lusitanas que atribuye a los Vettones entre los topónimos celtas de *Hispania*.

La palabra *lancea* aparece usada en latín ya en época republicana por el historiador L. Cornelio Sisenna (c. 120-67 a.C.), según el incierto testimonio del lexicógrafo del siglo IV Nonio Marcelo (556; *cf.* Grosse 1924: 618; de Hoz, 2010: 197). San Isidoro (*Etym.* XVIII, 7, 5) recoge *lancea* sin hacer ninguna referencia al origen de la palabra, pues se limita a señalar que es un asta provista en su mitad con un amento o correa situada en su centro para facilitar su lanzamiento equilibrado, *aequa lance*, a fin de que se pudiera

arrojar más lejos: *Lancea est hasta amentum habens in medio: dicta autem lancea quod aequa lance, id est aequali amento, ponderata vibratur*, lo que indica que ya se había perdido la noción del origen y de la acepción originaria de *lancea* como lanza de estoque desde la Edad del Bronce (*vid. infra*).

Lancea se ha relacionado con el verbo AIr *do-léicim* ‘lanzo’, de la raíz **lank-* (Holder 2, 131 s.; Walde y Hofmann 1982, 757; *DIL* 424-425; Delamarre 2003: 196), pero según de Hoz (*ibidem*) esta raíz no tendría relación con *lancea*, pues el sentido básico de su forma simple procede del ie. **leik^w*- (*LIV* 406-408). Por ello se inclina por una obvia interpretación semántica y fonética del celta común, **lang-ya* (ie. *(*d*)*l̥ngʰ*), ‘la larga’, que funcionalmente parece más correcta, aunque advierte que, a pesar de la tendencia a la alternancia de g y c en galo y en la antroponimia hispana (Vallejo Ruiz 2002: 519-520), no hay base suficiente para admitir esa evolución o reinterpretación fonética latina, para la que existen numerosos contraejemplos (Wodko 2000: 215-216), puesto que no debe pensarse que el vocalismo *a* exija una alternativa no céltica como suponen Walde y Hofmann (1985: 757).

1. Topónimos, etnónimos y antropónimos lusitanos relacionados con *lancea*

El origen hispano de *lancea* lo confirman una serie de etnónimos, topónimos y antropónimos hispanos derivados de esta palabra (Apéndice I), cuyo análisis contribuye a precisar su origen, pues en su mayor parte se documentan por las áreas occidentales (**fig. 1**), que corresponden a la antigua *Lusitania* y zonas limítrofes (**figs. 4-5**), lo que indica una estrecha relación con los Lusitanos, para cuya estructura social e ideológica ofrece información de indudable interés.

Entre los etnónimos derivados de *lancea* destacan los *Lancienses* (*vid. infra*), cuya característica terminación latina en *-ensis* es similar a la de otros pueblos de *Hispania* (Untermann 1992). Conocemos cuatro *populi* hispanos denominados *Lancienses*: *Lancienses Astures*, *Lancienses Oppidani*, *Lancienses Transcudani* y *Lancienses Ocelenses*. A estos *Lancienses* cabe añadir otro grupo, peor definido, de personas denominadas *Lancius*, ubicado en una zona limítrofe entre el *territorium* de *Metellinum*-Medellín al Norte (Haba 1998: 279 s.) y la zona meridional del *territorium* de *Turgalium*-Trujillo y otros grupos

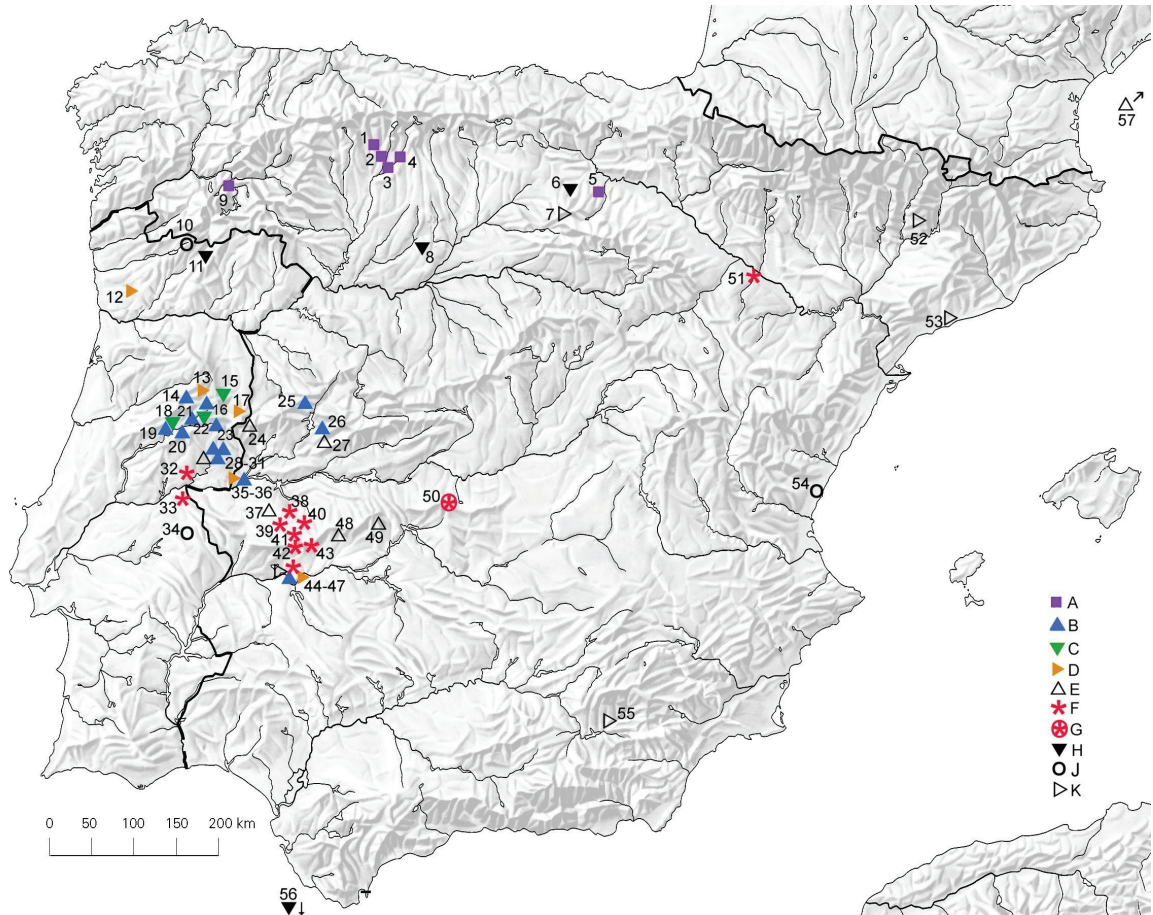


Figura 1. Dispersión del etnónimo *Lancienses* y de topónimos y antropónimos relacionados (A, *Lancienses Astures*; B, *Lancienses Oppidani*; C, *Lancienses Ocelenses*; D, *Lancienses Transcudani*; E, *Lancienses* sin especificar; F, **Lancii*; G, *Lancicum* (gentilicio); H, Antropónimos y *cognationes* formados con *lancea*; J, Casos dudosos; K, *Oppidanus/a* como *nomen* o *cognomen*. Para detalles, Apéndice I): 1, León. 2, Villaturiel, León. 3, *Lancia*, Villasabariego, León. 4, Valle del Esla, León. 5, Tricio, La Rioja. 6, Belorado, Burgos. 7, Lara de los Infantes, Burgos. 8, Montealegre de Campos, Valladolid. 9, La Puebla de Trives, Orense. 10, Remeseiros, Vilar de Perdices, Montalegre. 11, Chaves, Vila Real. 12, Villa Fria, Caldas de Vizela, Guimarões. 13, *Lancia Transcudana*: Póvoa do Mileu? 14, *Lancia Oppidana*, Centum Celas, Belmonte? 15, Penillanura de Penamacor y Cova da Beira. 16, Marco da Lameira, Vale Formoso, Belmonte. 17 Penillanura oriental de Sabugal. 18, Ferro, Covinha. 19, Penillanura de Penamacor y Cova da Beira. 20, Peroviseu, Fundão. 21, Capinha, Fundão. 22, Quinta de São Domingo, Pousafoles do Bispo, Sabugal. 23, Salvador, Penamacor. 24, Ribera Trebejana, Villalba, Villamiel. 25, Nuñomoral, Cáceres. 26, Villar de Plasencia, Cáceres. 27, Cerro Castrejón, Plasencia. 28-31, Idanha-a-Velha. 32, Lousa, Castelo Branco. 33, Salavessa, Montalvão, Nisa. 34, Vale da Seda, Fronteira, Portalegre, Alemtejo. 35-36, Puente de Alcántara, Cáceres. 37, Cáceres? 38, Trujillo, Cáceres. 39, Gaciaz-Madroñera, Cáceres. 40, Plasenzuela, Cáceres. 41, Puerto de la Cruz, Cáceres. 42, Abertura-Villamesías, Cáceres. 43, Alcollarin, Cáceres. 44-47, Mérida. 48, Logrosán, Cáceres. 49, Alía, Cáceres. 50, Malamoneda, Hontanar, Toledo. 51, *Caesaraugusta*, Zaragoza. 52, Isona, Barcelona. 53, Tarragona. 54, Sagunto, 55, Cortes de Baza, Granada. 56, Mechra-Sidi-Jabeur, Mauritania Tingitana. 57, Gyalokae, Panonia Superior.

comparables, como los **Magilanci* de una *cognatio* de Montealegre del Castillo, los *Langio-ci* de Malamoneda y, quizás, los **Pictelanci* de Chaves (*vid. infra*). Relacionados con estos etno-

nimos están los correspondientes topónimos: la ciudad de *Lancia* (Villasabariego, León), *Lancia Oppidana* (probablemente Centum Cellas, Belmonte), *Lancia Transcudana* (probablemente Pó-

voa do Mileu, Guarda), y *Lancia Ocelense*, que probablemente se debe identificar con la *Lancia Oppidana*, además de una incierta *Lancie* (Vale da Seda, Fronteira, Portalegre, Alemtejo), documentada en una lápida paleocristiana de lectura dudosa, por lo que también pudiera ser un antropónimo (*HEp* 10, 2000, 736, *passim*). Este topónimo *Lancia* significa “Lanza”, pero Delamarre (2012: 171) considera que igualmente podría ser un neutro plural “dominios de *Lancios*”, hipótesis que parece más adecuada pues el nombre de muchas ciudades hispanas prerromanas deriva de un antropónimo (Abascal, 2002), que hacía alusión a su héroe fundador (Almagro-Gorbea y Llorio, 2011: 279). También se han relacionado con *Lancia* otros topónimos hispanos, *Lancobriga* y *Segontia Lanca* (García Alonso 2003: 94 y 306 s.) y, por extensión, *Lacobriga*, cuya relación con *lancea-Lancia* no parece segura (*vid. infra*). Pero llama la atención que los *Lancienses* y *Lancii* no hayan sido analizados en los crecientes trabajos dedicados a los etnónimos de la antigua *Hispania* (Untermann 1992; García Alonso 2008; Prósper, 2008a; de Bernardo 2008; Navarro, 2011; etc.) a pesar de su interés.

Los *Lancienses* más característicos formaban parte de los *Lusitani* (Plin. *NH.* 4,118), aunque se discuta su pertenencia a estos últimos o a los *Vettones* y su estructura o divisiones internas, ya que se han considerado como dos o tres *populi* distintos (Tovar 1976, 251 s.; TIR-K-29: 64, TIR J-29: 98; Guerra 1998; Alarcão, 1988, 1988a, 1990, 1998, 2001, 2005, Alarcão e Imperial, 1997; Santos 2009; Guerra 2007: 167 s.). En época imperial resulta evidente que estaban divididos en dos grupos: *Oppidani* y *Transcudani*, ambos citados en la famosa inscripción del puente de Alcántara (*CIL* II, 760), a los que corresponden, lógicamente, sendas *civitates*, *Lancia Oppidana* y *Lancia Transcudana*, cuya ubicación se ha establecido en relación con las vías romanas (Blanco Freijeiro 1977; Alarcão, 1998; *id.*, 1989: 120; *id.*, 2005; Osorio 2006: 47; Carvalho 2007: 129 s.; Guerra 2007: 171 s., lám. 1). Pero además Plinio (4,118) recoge unos *Lancienses Ocelenses*, etnónimo que parece haber tomado de una fuente diferente y probablemente anterior, lo que plantea su identificación con los *Lancienses Oppidani* (*vid. infra*).

De los *Lancienses* existen algunas referencias textuales, además de numerosas referencias epigráficas (*vid. infra*, Apéndice I). Entre las referencias generales, destacan las que se refieran a los *Lancienses Oppidani*, aunque alguna sea dudosa; otras, a los *Lancienses Transcudani* y más

inciertas son las que nombran a los *Lancienses Ocelenses* (Guerra, 2007: 167), además de varias referencias a *Lancienses* sin más especificación (Apéndice I). Sin embargo, el término celta **oke-lo-*, *ocelum* equivale al latino *oppidum* (Guerra, 1998: 804; *id.* 2007: 167 s.; Prósper 2002: 107 s.; Osorio 2006: 49 s.), según observación de M^a Lourdes Albertos (Curado 2006: 113, n. 43), pues ambos designan una “población fortificada” característica de la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea, 1995: 14 s.). Esta equivalencia *ocelum-oppidum* hace suponer que los *Lancienses Ocelenses* de Plinio (4,118) deben ser los mismos que los *Lancienses Oppidani* testimoniados en época imperial (Curado 2006: 113, n. 43; Guerra 2007: 165 s.), tanto más puesto que dentro de su territorio ha aparecido una inscripción a las divinidades lusitanas *Arential/Arentius* con los epítetos teonímicos *Ocelaeca/Ocelaecus* (García, 1991: n^o 11), que deben considerarse la denominación tradicional de la divinidad tutelar de los *Lancienses Ocelenses*, protectora del *populus* y de su *civitas* o población principal (Encarnação 1975: 107 s.; Olivares 2002: 187, 212), que sería un *oppidum*, divinidad, que, como las del ámbito familiar (Olivares 2002: 192, 212), podría considerarse como su dios fundador (Almagro-Gorbea y Llorio, 2011: 214 s.).

Habitualmente se ha situado el territorio de los *Lancienses* en la Beira Interior y en la parte occidental de la provincia de Cáceres. Roldán (1968-69: 100-106; Blanco 1977: 35 s.) y Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís (2002: 259) los sitúan en la Sierra de la Estrella y Salinas de Frías (2001a: 47) supone que la ciudad de *Lancia Oppidana* era límite con los *Igaeditani*, aunque mantiene, según la tradición, que la frontera sería el curso del actual río Côa (**fig. 1**). Quien más se ha ocupado de la ubicación de los *Lancienses* en repetidas ocasiones ha sido J. de Alarcão (1988, 1988a, 1990, 1998, 2001, 2005; Alarcão e Imperial, 1996). Este autor opina que estaban divididos en tres *populi* diferentes con sus ciudades, ya que supuso que ofrecían una división triple característica de otros pueblos celtas (*id.*, 311 s.), como la constatada entre los *Celtici* del *conventus Lucensis*, *Celtici Neri*, *Celtici Praes-tamarci* y *Celtici Supertamarci* (Mela 3,11; Plin. *N.H.* 4,111). Sin embargo, Amílcar Guerra (1998: 480; *id.*, 2007), al valorar la equivalencia de la palabra celta *ocelum* con la latina *oppidum*, pues ambas significan “ciudad fortificada” (*vid. supra*), concluye con toda lógica que los *Lancienses Ocelenses* y los *Lancienses Oppidani* serían el mismo *populus*.

Otro problema es la inclusión por Ptolomeo (2, 5,9) de *Lancia Oppidana* entre las πόλεις u *oppida* de los *Vettones*. Esta referencia plantea la cuestión de discernir si los *Lancienses Oppidani* eran *Vettones*, ya que los *Lancienses*, tanto *Transcudani* como *Ocelenses/Oppidani*, desde todos los puntos de vista, tanto arqueológico¹ como lingüístico y religioso, deben considerarse lusitanos. La solución más habitual ha sido suponer que el territorio vetón se extendería hasta la pendiente Oriental de la Sierra de la Estrella, como hacen Lomas (1988: 92), Pérez Vilatela (2000b: 226) y Bonnaud (2002: 179), y parecida opinión ofrece Guerra (1998: 807), para el que “*os Lancienses e por inerência, os Vêtoes, ocuparem um território que se estende a Norte dos Igaeditani*”. Sin embargo, este tema es complejo. No se debe excluir la posible presencia de un grupo de *Vettones* infiltrados en la zona de *Lancia Oppidana*, pues es anacrónico suponer que en la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro los territorios fueran uniformes desde un punto de vista etno-cultural, puesto que debían existir frecuentes infiltraciones y fenómenos de interetnicidad, sin excluir que esa información de Ptolomeo pudiera no ser exacta. En todo caso, resulta evidente la tendencia expansiva de los *Vettones* hacia el Occidente desde el siglo V a.C., aunque se vería posteriormente contrarrestada por la expansión de los *Lusitani* en los siglos posteriores en sentido opuesto (Almagro-Gorbea, 2009a), hasta que Roma, tras la conquista, procedió a fijar los territorios de todos estos pueblos, como evidencian los *termini augustales* aparecidos en Lusitania (*CIL* II 460; Vaz, 1977: 27-29), que responden a una organización augustea de los límites territoriales entre los años 4 y 6 d.C. (Abascal 1996: 73 s.; *id.*, 2008: 87 s.; Gómez Pantoja 2011).

Las semejanzas y diferencias entre *Vettones* y *Lusitani* son evidentes (Almagro-Gorbea, 2009a; *id.*, 2014). Aunque ambos ocupan territorios geográficos contiguos y muy similares, hay que considerarlos como dos etnias distintas que parecen proceder de una mismo substrato etno-cultural lusitano. El hecho diferencial es que los *Vettones*² habrían sufrido a partir de mediados del I milenio a.C. un proceso de “celtiberización” que los fue distanciando de sus raíces comunes por influjo celtibérico, frente a los *Lusitani*, que conservaron mejor sus tradiciones originarias de la Edad del Bronce Atlántico (Almagro-Gorbea, 2009a; *id.*, 2014). Así lo confirma la frontera que conforman los elementos de cultura material característicos de los *Vettones*, como sus divinidades (Olivares

2001), los verracos, prácticamente ausentes al Oeste del río Águeda y al Sur del Duero (Álvarez-Sanchís, 1999: 224), igual que ocurre con la características cerámicas vetonas a peine de la Edad del Hierro (Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, 2002), frontera que parece remontarse a la Edad del Bronce, como indicaría la dispersión de las cerámica de Cogotas (Abarquero 2005), de las que apenas se conocen hallazgos en las Beiras (Vilaça, 1995: 304). A su vez, la frontera de los *Lusitani* la marcan perfectamente sus características divinidades (Encarnação 1975: 107 s.; Olivares, 2001; *id.*, 2002: 133 s.; Santos 2009: fig. 7), cuya dispersión resulta complementaria de los testimonios pertenecientes a los *Vettones* (Álvarez-Sanchís 1999, 49 y 84) y lo mismo indica la antroponimia lusitana, cada vez mejor documentada (Vallejo, 2002; *id.*, 2013: fig. 2). En idéntico sentido debe valorarse el santuario de Cabeço das Fráguas (Schattner y Santos, eds., 2010), con una de las más características inscripciones “lusitanas” conocidas, pues ha sido considerado como frontera entre *Lancienses Transcudani* y *Lancienses Ocelenses* (Alarcão 2001: 297), todo lo cual evidencia sin discusión que en ese territorio vivían poblaciones de cultura, lengua, etnia y religión lusitanas.

Esta problemática lleva a analizar la discutida situación y los límites territoriales de los *Lancienses* y su relación con otras tribus. Es evidente que Roma fijó los límites de las *civitates* y de los *populi* prerromanos en proceso de progresiva romanización (*vid. supra*), sobre la base de las fronteras pre-existentes desde la Protohistoria, seguramente apoyadas en la orografía e hidrografía de esos territorios lusitanos del centro de Portugal y de la zona fronteriza de Cáceres (Alarcão e Imperial, 1996; Alarcão, 1998: 1,18).

2. *Lancienses Oppidani*

Alarcão (1988: 1,18; *id.* 1988a: 37; *id.*, 2001: 296 s.; *id.*, 2005) sitúa a los *Lancienses Oppidani* en un territorio que se extiende por la zona de Penamacor en Portugal hasta la franja occidental de Cáceres en España. Por el Sur, su límite con los *Igaeditani* lo documentan sendos *termini Augustalis inter Lancienses et Igaeditanos* hallados en Salvador, Penamacor (*CIL* II 460)³ y en Peroviseu, Fundão (Vaz, 1977: 27-29; Apéndice I, 2,2 y 2,3).

La frontera la delimitarían la Serra de Penha García, que separa la población de Salvador, si-

tuada a unos 13 km al Sureste de Penamacor y donde ha aparecido un *terminus augustalis* (CIL II 460), del territorio de Monsanto y Fundão, ya perteneciente a los *Igaeditani*. Esa clara divisoria topográfica se prolonga unos 40 km hacia el Oeste, hasta las sierras de Carvalhal, al sur de Capinha, y la Serra da Gata, entre Peroviseu, de donde procede otro *terminus augustalis* (Vaz, 1977:27-29), y Ferro, donde ha aparecido una inscripción dedicada a *Arentia Ocelaecca* y *Arentius Ocelaeccus* (Encarnação 1975: 107 s.; García, 1991: 116; Olivares 1999; *id.*, 2002: 187 s., 212), interpretadas como divinidades tutelares de los (*Lancienses*) *Ocelenses*, equivalentes a los *Oppidani* (*vid. infra*), lo que confirmaría que Ferro formaba parte del territorio de los *Ocelenses/Oppidani* (Curado, 2006; Guerra 2007: 184)⁴. Esta extensión hace suponer que su frontera occidental fuera, más que el límite oriental de la cuenca del río Zézere, la vertiente oriental de la Sierra de la Estrella (1993 msnm), incluyendo la zona de Covilha, posiblemente hasta el supuesto *trifinium* de “Altar de Trivim”, Alto do Trevim, Lousã, en el que convergerían *Lancienses Oppidani*, *Conimbrigenses* y *Tapori* (Curado 2004: 81; Guerra 2007: 185). Su límite Norte serían las sierras de Malvana y Malcata por el Este, que prosigue por la Serra do Mosteiro, el puerto de Terreiro das Bruxas y la Serra de Opa, y la abrupta divisoria de aguas septentrional de la cuenca del río Meimoa, alturas que constituyen el límite meridional de la penillanura de Sabugal. Su límite por el Este, más que el río Erjas o Erges como habitualmente se supone, parece más lógico que lo constituirían las abruptas tierras entre Monfortinho y Cilleros que conforman la divisoria de aguas occidental de la cuenca de dicho río Erjas y que enlazan la vertiente noroeste de la Sierra de la Garrapata por el Sur con la Sierra de Santa Olalla y la Sierra de Gata por el Norte, por lo que no parece que el territorio de los *Lancienses* se extendiera hacia el Sur hasta el río Tajo, ni tampoco que llegaran hasta el río Arrago por el Este. Ese abrupto territorio, que debió ser un auténtico *saltus*, constituiría la frontera oriental de los *Lancienses Oppidani* con los *Coerenses* o *Caurenenses*, cuyo *oppidum* epónimo sería *Caurium* (Plin. *NH.* 4,118)-*Καύριον* (Ptol. 2,5,8), la actual Coria, en la vega del Alagón, por lo que los *Coerenses* se extenderían hasta la vertiente meridional de la Sierra de Gata por el Norte y desde la zona de Montehermoso por el Este y la de Moraleja por el Oeste, incluyendo la cuenca del Alagón, mientras que su límite meridional pudo haber sido el

río Tajo al occidente de Alconétar, puesto que la margen meridional del mismo ya sería territorio de los *Calontienses*. En resumen, los *Lancienses Ocelenses* u *Oppidani* ocuparían el territorio que se extiende desde Salvador y Penamacor hasta la Cova da Beira y la parte sureste de la Sierra de la Estrella hasta el “Altar de Trivim” (Curado, 2004, p. 81; Guerra 2007: 178-190). Al Norte limitarían con los *Tapori*, que habitaban la vertiente septentrional de la Sierra de la Estrella, con su *oppidum* principal en Bobadela, Oliveira do Hospital (Curado 1994: 215; Vaz 1997: 321; Guerra 2007: 172). Al norte de éstos quedaban los *Interannienses*, que ocupaban la región de Viseu, población que sería su centro territorial (Alarcão 1988: 305 s.; *id.*, 1988a: 39; *id.*, 1989: 16 s.; Curado 1988-1994: 215; Vaz 1997: 321, 325; Guerra 2007: 172), mientras que los *Colarni* se situaban ya al sur del Duero, en la región de Lamego, a juzgar por el *terminus augustalis* descubierto en Goujoim, Armamar, y los *Araui* tenían su sede en Marialva, Meda, por lo que quedaban al norte de los *Lancienses Transcudani* (Curado, 1988-94: 216, 224, Silva, 2006: 96, Guerra, 2007: 173), quienes ocuparían la parte oriental de la meseta de Sabugal, al norte de la citada Sierra de Malcata (*vid. infra*).

La capital de los *Lancienses Oppidani* era *Λάγκια Οππιδάνα* (Ptol. 2, 5,9, situada a 8°30'; 41°40'; cf. García Alonso 2003: 119), cuya ubicación ha sido muy discutida. Situada al norte de la *Civitas Igaeditanorum* (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, Portugal), no parece probable ubicarla en el Castro de Salvaleón, en la orilla oriental del río Erjas, ni en otros puntos señalados en tierras españolas de Cáceres. Hurtado de San Antonio (1976: 611) la situó a la altura de Valverde del Fresno entre Guarda y Castelo Branco y García Alonso (2003: 119) la sitúa posiblemente cerca de Monsanto, lo que tampoco parece lógico, pues sería territorio igaeditano, y tampoco puede aceptarse la hipótesis de situarla en Guarda⁵. Más lógico sería situarla por la Serra de Opa, al occidente de la Sierra de Malcata, y en especial en Penamacor⁶, dada la posición geográfica central de este lugar, pero actualmente se identifica con Centum Celas, Colmeal da Torre (Frade, 1993-1994; *id.*, 2005), en la cubeta de Belmonte (Guerra 2007, 186 s.; Guerra y Schattner 2010), aunque queda excéntrica dentro del amplio territorio de los *Lancienses Oppidani* delimitado por los *termini augustales*.

También se ha discutido la identificación de los *Lancienses Oppidani* con los *Ocelenses*, que

Plinio (NH. 4,118) incluye entre los 36 *oppida stipendiaria* de Lusitania (Guerra, 1995: 86; Curado 2006: 113, n. 43). Alarcão (2001: 295 s.) consideró a los *Ocelenses* como un *populus* distinto de los *Lancienses Oppidani* (vid. supra) y los sitúa en Cova da Beira y en el valle del río Meimoa, con su límite meridional en los vértices geodésicos de Santa Marta (804 msnm) por el Este, a Cabeça Gorda (525 msnm), Ferreira (578 msnm) y Enxames (604 msnm) por Occidente, éstos dos últimos situados entre Penamacor y Capinha y también García (1991: 116) los sitúa hacia Covinha, en el valle del Zézere, entre la Sierra de la Estrella y la de Gardunha. La situación de su capital la considera desconocida, pues su ubicación en Terlamonte no parece haberse confirmado. Sin embargo, como se ha indicado, esta tesis parece poco probable, dada la aparente y lógica equivalencia entre *Lancienses Oppidani* y *Ocelenses* (vid. supra).

3. *Lancienses Transcudani*

Los *Lancienses Transcudani* (Guerra, 1998: 805; id., 2007: 173 s.; Pérez Vilatela, 2000b: 226; Bonnaud, 2002: 179; Osorio 2006: 84 s.; Santos, 2009, 187; Apéndice I, 4,1-5) generalmente se han relacionado con el río Cõa, pues una tradición erudita que se remonta al siglo XVI (Resende, 1593: 78-79, Leão, 1610: 38v; Brito, 1690: 126-127; Vasconcelos 1926: 327) suponía que dicho río debió denominarse *Cuda* en la Antigüedad. Según esta interpretación (Guerra 2007: 173 s.; Santos 2009: 183), el etnónimo *Transcudani* denominaría a los habitantes del otro lado del río *Cuda-Cõa*, por lo que se han ubicado bien al Este del Cõa (Cortez, 1953: 506, Almeida, 1956: 232, Hurtado de San Antonio, 1976: 614; Melena, 1985: 511; Tranoy, 1990: 18) o bien al Occidente del mismo (Vasconcelos, 1910: 324; Tovar, 1976: 253; Blanco Freijeiro, 1977: 36; Vaz, 1986: 456; Alarcão, 1988, 1,20 s.; García, 1991: 116; Guerra, 1995:109).

Sin embargo, Fernando Curado (1988-94: 216, 224) advirtió que el nombre del río Coa en época medieval era *Cola* (Machado 1993: 427)⁷, lo que ha llevado a suponer que **Cuda* sería el nombre de la Sierra de Malcata en la Antigüedad, a juzgar por su etnónimo derivado, *Transcudani* (Alarcão 1988: 1,22; id., 2001: 297).

Estos datos sitúan a los *Lancienses Transcudani* en la parte oriental de la meseta granítica de Sabugal, entre una serie de elevaciones visibles a

gran distancia, pues dominan el paisaje: Cabeça das Fraguas (1015 msnm) al norte y, al Sur, Sao Cornelio (1008 msnm) y Mosteiro (939 msnm), cuyos límites meridionales serían la Sierra de Malcata (1175 msnm) y la abrupta divisoria de aguas septentrional de la cuenca del río Meimoa, cuya continuidad hasta las estribaciones orientales de la Sierra de la Estrella ocuparían los *Lancienses Oppidani*, cuyo territorio abarcaba Cova da Beira incluyendo la cubeta de Belmonte, quizás hasta la zona de Guarda.

Por el Norte, Alarcão (1988: 1,22) sitúa la frontera de los *Lancienses Transcudani* en la Sierra de Marofa y supone que limitarían con los *Aravi*, cuya población principal se ha identificado en Marialva, Meda (Alarcão 1973: 99 s.; Tovar 1976: 254; Guerra 1988: 290 s.; id., 2007: 174) y los *Cobelci*, sin que se pueda definir bien sus fronteras, como tampoco sus límites orientales (Alarcão 1988: 1,22; id., 2001: 297 s.), que pudieron alcanzar hasta la divisoria de aguas con la cuenca del río Águeda. También se ha discutido el emplazamiento de *Lancia Transcudana*, que Alarcão (1988: 1,22) duda en situar en Alfaiates, Sabugal, Moradios o Quinta de S. Domingo y posteriormente (id., 2001: 297) consideró que pudiera corresponder a la *Tutela* que cita el *Parrochiale Sueuum* en la diócesis de Viseo⁸, aunque actualmente se sitúa en Póvoa do Mileu, cerca de Guarda (Carvalho 2005: 160; Guerra, 2007: 176 s.).

4. Los *Lancienses Astures* y la ciudad de *Lancia*

Otro *populus* denominado *Lancienses* eran los habitantes de la población de *Lacia* y su territorio, que formaban parte de los *Ástures* o habitantes de la cuenca del río *Ástur*, el actual río Esla, aunque el etnónimo *Astures* acabaría por extenderse desde la zona meridional de la Cordillera Cantábrica a la zona norte. Estos *Lancienses Astures* o *Ástures* también se denominan *Lancienses Augustani* o *Lancienses Cismontani* (Roldán, 1971; Tovar, 1989: 335; TIR K-30: 138; Santos 2004,a).

Ptolomeo (2, 6,29: 9°20'; 43°30') sitúa a los Λαγκιάτοι o *Lancienses* entre las ciudades de los Astures (Plin. NH. 3,28: *Iunguntur iis Asturum XXII populi divisi in Augustanos et Transmontanos, Asturica urbe magnifica. in iis sunt Gigurri, Paesici, Lancienses, Zoelae. numerus omnis multitudinis ad CCXL liberorum capitum*). Su capital era *Lancia*, ciudad bien conocida por su resistencia a Roma (Flor., Epit. 2, 33,57: *validissima civitas Lancia*; Dion Cass., Hist., 53,25,8; Oros.,

Hist., 6,21,9-10), situada a 9 millas de la *mansio ad Legio VII Gemina* y a 29 de *Camala* (*It. Ant.* 395,3). *Lancia* queda situada en el cerro de Lance o El Castro, en Villasabadiago, cerca de Mansilla de las Mulas, en León (TIR K-30, 138)⁹.

5. Lancobriga y Segontia Lanca

García Alonso (2003: 94 y 306 s.) ha relacionado *Lancia* con la etimología de otros dos topónimos hispanos: *Lancobriga* y *Segontia Lanca* recogidas por Ptolomeo. *Lancobriga* (Ptol. 2,5,6; 5°45', 40°15') debe ser la misma población que la *Lancobriga*, citada por Mela (3,1,7) y Plutarco (*Sert.* 13), que se suele situar en Lagos o en Monte Malião, en el Algarve (Tovar 1976: 208; Alarcão 1988: 2,183 s., n° 7/139; TIR J-29: 96). *Σεγοντία Λάνκα* o *Segontia Lanca* (Ptol. 2,6,56: 12°30', 41°40'; Tovar 1989: 347; García Alonso 2003: 306 s.), aparece documentada en monedas celtibéricas como *šekotias lakas* (Untermann 1975: 299 s.) y se sitúa en la actual Langa de Duero, Soria, aunque también se ha identificado con Sigüenza, Guadalajara (García Alonso 2003: 306; García Bellido y Blázquez, 2001: 348), topónimo que se relacionaría con *lanka*, “valle”, según opinión de B. M. Prósper (Delamarre 2012: 171).

García Alonso (2003: 94 s.) relacionó *Lancobriga* con *Lanca* y consideró estos topónimos de aspecto celta, por lo que los relaciona con las diversas *Lancia* de Hispania, opinión muy discutible, pues no parece que dichos topónimos tengan nada que ver entre sí ni con la raíz de *Lancia-lancea*. García Alonso (*ibidem*) recoge su semejanza con las *Langa* del Piamonte y del área ligur (Menéndez Pidal, 1952: 84), pero, finalmente, se inclina por pensar “que las formas *Langa* con sonora y las formas *Lanca* o *Lanc-ia* con sorda... proceden de distintas raíces”. Esta solución parece más lógica, aunque tampoco parece aceptable la relación de *Lanca* con *Lanc-ia*, al no tener ninguno de estos topónimos relación con *lancea*, que Varrón consideró palabra hispana. Por el contrario, García Alonso (*ibidem*) plantea que la raíz con sonora **longos* /**lango-* “largo” sería *alt-europäisch*, mientras que la forma con sorda procederían de la raíz **lonka/lanka* “lecho del río”, etimología que confirmaría que ambas raíces no tendrían nada que ver entre sí, por lo que *Lanca*, en cualquier caso, no ofrece relación con *lancea* y sus derivados. Finalmente, aunque plantea que *Lancia* puede derivar de **Lñ-k-ia* en grado ø, lo que le inclina a aceptar su celticidad,

considera que *Lancobriga* puede ser una corrupción de *Laccobriga*, semejante a la *Lacobriga vaccea* (Plin. *NH.* 3,26; Ptol. 2,6,50; *It. Ant.* 395,1; cf. TIR K-30: 137), sin olvidar que topónimos en *Lac-* se documentan en el Suroeste de la Península Ibérica (Pérez Vilatela 1990: 53; Villar 2000: 314; Almagro-Gorbea *et al.*, 2008: 1045 s., fig. 949; Silgo 2013: 196 s.). En consecuencia, parece lógico concluir que ni *Lancobriga* ni *Lacobriga* ni *Segontia Lanca* tienen relación con *Lancia* y los *Lancienses*.

6. El antropónimo Lancius y el gentilicio Lancicum

En el territorio cacereño situado al sur de *Turgalium*, Trujillo, y al norte de la Sierra de Montánchez que lo separa del territorio de *Metellinum*, Medellín, han aparecido varias inscripciones con un característico antropónimo *Lancius* (fig. 2), que cabe considerar como latinización de **Lanci-os*. Este antropónimo (Vallejo 2005: 324; Delamarre 2012: 171) es un derivado en *-i-* directamente de la misma raíz que la palabra *lancea*, como si fuera el masculino de la misma, pues ofrece el mismo sufijo flexivo *-kyo/a-*, muy productivo en la antroponimia lusitana (Vallejo 2005). Su significado es “lancero, portador de lanza” o, más bien, “el ‘lanza’”, por lo que su plural, **Lanci-i*, debe considerarse equivalente a *Lanci-enses*, etnónimo que ofrece la misma estructura pero con la característica terminación latina *-ensis*, por lo que **Lance-oi* pudiera ser la denominación originaria en lusitano de los guerreros armados con lanza (*vid. infra*).

Este antropónimo *Lancius* aparece concentrado en un territorio muy concreto (fig. 2), al Sur del controlado por el *oppidum*-ciudad de *Turgalium*, Trujillo, y al Este del de *Tamusia*, Botija, en torno a la Sierra de Santa Cruz (844 msnm), que constituye una destacada elevación de la penillanura cacereña en cuya cumbre se ubica un castro de la Edad del Hierro (Martín Bravo 1999: 88 s.; Ramos Rubio *et al.*, 2014: 13 s.) con un altar rupestre (*id.*, 19 s.) de tipo “Ulaca” (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila, 2000), por lo que debió constituir un centro sacro-político ancestral para los individuos del territorio circundante, identificados por el antropónimo-epíteto *Lancius*, por lo que, en este sentido, tal como indica su etimología y significado, estos *Lancii* se pueden considerar como un grupo sub-tribal comparable, a una escala demográfica más reducida, al etnónimo *Lancienses*.

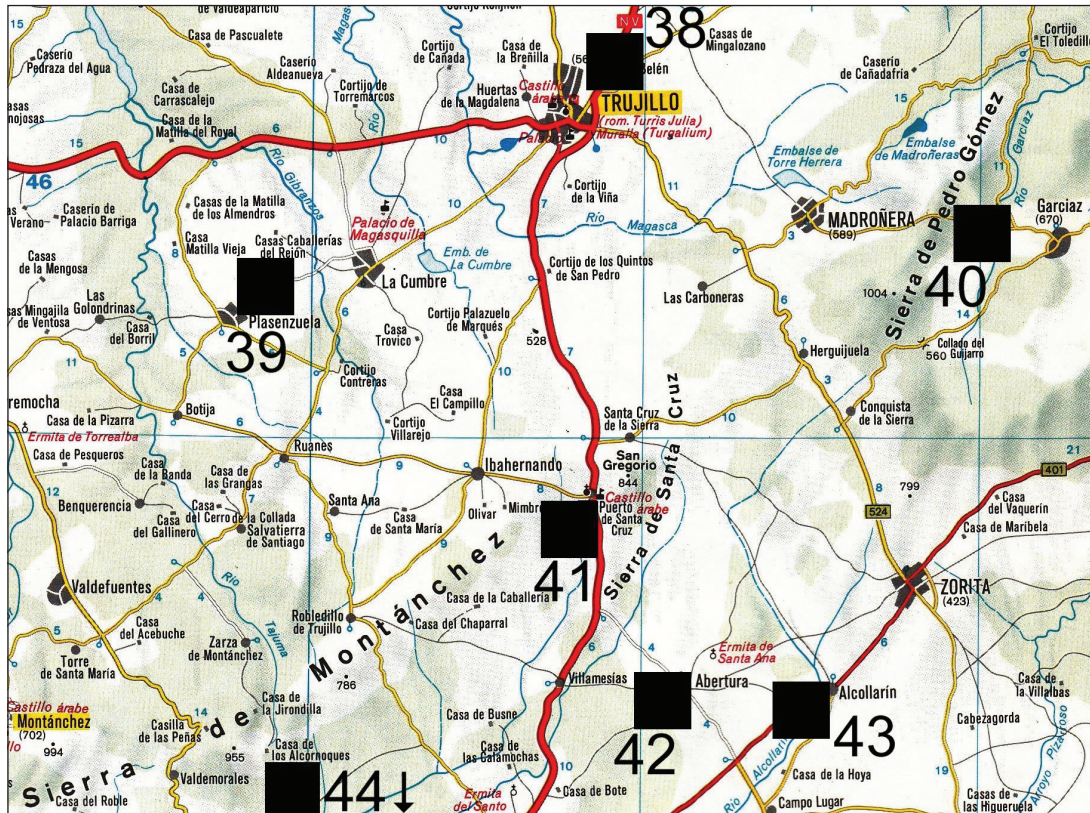


Figura 2. Dispersión del antropónimo *Lancius* en los entornos del oppidum de la Sierra de Santa Cruz, Cáceres (para la numeración, véase fig. 1).

El interés de estos antropónimos es evidente, pues su concentración indica que en esa zona existía un grupo humano identificado por el uso de la *lancea*, como los *Lancienses*, hecho que confirma el uso habitual de este término en la Lusitania prerromana para denominar determinados grupos humanos, evidentemente de carácter guerrero. El mismo hecho, aunque lógicamente sean menos abundantes, lo corroboran los casos conocidos de genitivos de plural formados a partir de *lancea/Lancius*, como *Lancicum* o *Lancioquum* y *Magilancum* (Apéndice I), que documentan que también existían organizaciones familiares, clanes, *cognationes* o gentilidades características de la *Hispania Celtica* (González, 1986; González y Santos Yanguas, eds., 1993), cuyo nombre, epíteto o mote familiar característico (Almagro-Gorbea 1999) los identificaba como “los de la lanza”.

Lancius como *cognomen* o nombre personal aparece atestiguado en la zona situada al Sur de Trujillo, en la provincia de Cáceres (Salas y Rosco 1992: 155): en Trujillo, Madroñera, Plasenzuela, Puerto de la Cruz, Villamesías-Abertura y

Alcollarín, además de otro caso en Mérida y otros dos documentados en Portugal: en Lousa, Castelo Branco, y en Montalvão, Nisa (Atlas 2003: 210). A estos casos se debe añadir la interesante referencia de un cognomen *Lancia*, probablemente *Lancia(nus)*, del *Ilvir* de *Caesaraugusta*, *C(aius) Vet(tius) Lancia* (Albertos 1966: 128; RPC 319-321; Abascal, 1994, 246 y 396; Santos 2009: fig. 2, nº 5; Ripollés 2010: 213, nº 319-320)¹⁰.

Su *nomen Vettius*, frecuente en la zona de Trujillo y Mérida (Abascal 1994: 246 Atlas 2003: 339), hace suponer que *Lancia* sea un cognomen derivado de *Lancius* o, incluso, la romanización de un gentilicio indígena *Lancicum*, lo que indica su muy probable procedencia de esa zona en torno a la Sierra de Santa Cruz, seguramente por ser un lusitano veterano de las Guerras Cántabras que militaría en las legiones fundadoras de *Caesaraugusta* el 14 a.C., la *IV Macedonica*, la *VI Victrix* o la *X Gemina* (Beltrán y Fatás 1998: 10 s.; Fatás, ed., 2008: 669 s.). Además, es interesante

que todos los *Lancii* ofrecen una filiación claramente lusitana a juzgar por su antropónimo en los tres casos conocidos: *Arconis f.* en Villamesías-Abertura (Untermann 1965: 58 s., mapa 58; Atlas 2003: 98-99), *Cili f.* en Plasenzuela (Untermann 1965: 100, mapa 35; Atlas 2003: 143-144) y *Tangini f.* en Lousa (Untermann 1965: 170, mapa 74; Atlas 2003: 313 s.), lo que corrobora el carácter lusitano del antropónimo *Lancius*¹¹.

En el mismo sentido debe interpretarse el gentilicio de la inscripción de Malamoneda, Toledo, referente a *L. Pom(peius) Fuscinus Langiocum Fusci f(i)lius* (CIL II 3088; ILER 5479; Cortés et al., 1984, n° 5; González 1986, n° 127; Abascal 2007: 294; Santos 2009: fig. 2, n° 18; Abascal y Alföldy 2015: 52), cuya situación permite relacionarlo con los *Lancii* de la zona de Trujillo, dada su relativa proximidad geográfica. También la inscripción de *Poppilius Hirsutus Flavii Vendicci F. Lanci[...]* Domo Vacoeci, que procede de Santa María de Trives, Puebla de Trives, Orense, ha sido interpretada como *Lanci(ocum)* (EE 8,283; ILER 6340), como *Lanci(qum)* por Untermann (1965: 197; EE 8,283) y como *Lanci(cum)* por Lorenzo (1968: n° 119), aunque Prósper (2002: 231) y Santos (2009: 186, n. 10) la consideran no un gentilicio, sino como un *Lanci(ensis)*, lo que evidencia las dudas existentes sobre su interpretación. Aún más discutible es el dudoso gentilicio *Lancici(um)* (CIL II, 2671) de una inscripción mutilada de *Viminacium*, Castro Muza, Calzadilla de la Cueva, Palencia, que posteriormente se ha leído como *f(aciedum) c(uravit)* (IRPLE 150; HepOL 8497), que parece la lectura más aceptable. También cabe hacer referencia a la discutida lectura *Lanceroi* (Rodríguez Colmenero 1981: 143 y 149, lám. 1), interpretable como dat. sing., “al (dios) lancero” o como nom. pl., “lanceros”, en la inscripción de Remeseiros, Vilar de Perdices, Montalegre (CIL II, 2476). La lectura de esta inscripción resulta dudosa, pues se ha leído también como *Lanceroi* (Contador de Argote, 1732: III, 1325; Rodríguez Colmenero 1993: 22, n° 6), *Vanceroi* (Rodríguez Colmenero, 1993: 26), *Ranceloi* (Rodríguez Colmenero 1997: 449 s., n° 611) o *Danceroi* (Pereira y Ferrerira de Almeida 1981; Rodríguez Colmenero, 2010), por lo que no se debe excluir la lectura *Lanceroi*, de un teónimo en dat. sing. con un epíteto derivado de *lancea*, sin excluir un nom. plu., “los Lanceros”, interpretación que vendría avalada por los abundantes derivados de *lancea* en la etnonimia y antroponimia lusitanas (vid. infra).

Además de los antropónimos *Lancius* y gentilicios relacionados, existen otros antropónimos

derivados de *lancea* que documentan la formación de nombres personales y colectivos, en su mayoría de tipo lusitano. El antropónimo *Pictelancea Pictelanci filia*, de Chaves, Vila Real, en femenino y masculino (CIL II, 2488; Rodríguez Colmenero 1997, n° 373; HEp. 7, 1997, 1223; HepOL 8315), considerado “lusitano-galaico”, de **pikto-lankyo-* (Prósper 2002: 137), pues conserva la *P-* inicial característica del Lusitano, significa “Lanza potente” (Albertos, 1966: 182; Schmidt, 1957: 228, 255; Vallejo, 2005: 120, 123; Delamarre 2007: 149) y su reiteración quizás indique su uso en una *cognatio* o grupo familiar, como parece ocurrir con los *Lancii*. Todavía más interés ofrecen los *Magilanci* de la *cognatio* documentada en Montalegre del Castillo, Valladolid (AE, 1985, 581; 1987, 614; 1988, 764; 1991, 1047; HEp 1, 645; 3,1993, 412; 4, 1994, 944; 5, 1995, 866; 6, 1996, 987; HepOL 14958; Bailil y Martín Valls, eds., 1988; Balbín 2006, 55). El nombre de los *Magilanci* se relacionaba con el antropónimo *Magilo*, “el Grande” (Albertos, 1966: 143), característico de la *Lusitania* y *Asturia* (Untermann, 1965: 131 s.; Vallejo 2005: 338-349). La denominación *Magilanci* de esta *cognatio* ha sido interpretado como de los *Magi-lanci*, “los Grandes lanzas” (Delamarre 2007: 123), mote o epíteto colectivo que habría recibido esta *cognatio* de un grupo de lanceros vinculados por parentesco por descender de un antepasado común (Scherillo 1957: 427 s.; Mayer Maly 1975: s.v. “*congatio*”; Pereira, 1993: 415), lo que permite pensar que procedieran de una *Männerbunde* asentada en ese territorio. Estas *cognationes* constituirían comunidades rurales de tipo aldea, que controlarían un castro y su territorio, en lo que pueden compararse a la estructura *gentibus congatibusque* de la sociedad gala (Caes. BG. 6,22), lo que permite suponer que la estructura de los *Lancii* localizados en el territorio meridional de *Turgalium* (vid. supra) pudieran constituir otra *cognatio* o estructura social sub-tribal semejante, intermedia entre la familia y la etnia. A estas estructuras sociales corresponden los teónimos locales lusitano-galaicos (Olivares, 2000: 152 s.), que denominan a su divinidad protectora y su Héroe Fundador (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011). La relación con el mundo lusitano de la *cognatio Magilancum* la confirma la frecuencia de *Magilus* en la onomástica lusitana-astur (vid. supra) y la existencia de otra *cognatio* que dedicó una estela hallada en Aldea Nova, Mirandela (EE 8, p. 128; 9, p. 110; Alves, 1976, 2; Rodríguez Colmenero 1997: n° 215, 216 s.: *Aemilius Balaesus*, signife-

ro alae Sabinianae cognatio de(dicavit) gen(tili) suo), como también confirma este carácter lusitano la inscripción de *Boutia Uqulanca Segilif(ilia)*, pues, aunque procede de Belorado, Burgos (HEp. 2010, 79; HepOL 12983), *Uqulanca* significa “Lanza-Uqu?” (Delamarre 2007: 205) y ofrece el característico antropónimo lusitano-astur *Boutius* (Untermann 1965: 72 s.).

A los ejemplos señalados se pueden añadir otros antropónimos relacionados con *lancea*, como el de *Bidbal Lancini l(ibertus)* de Mechra-Sidi-Jabeur, Mauritania Tingitana (ILAfr: 643,1; Delamarre 2007: 114), liberto de un *Lancinus*, que pudiera ser de origen hispano. Por el contrario, otros casos documentados, como la *Lancidena* y el *Lancidinus*, de **lanci-déno-*, “lanza rápida” de *Concordia Veneta* (Delamarre 2007: 114) o el alfarero de *terra sigillata* que firma *Lanciu f, Lanciu* documentado en *Londinum* (Oxwald 1930: 158; Delamarre 2007: 114), no parecen hispanos, a pesar de que de *Hispania* proceden la mayoría de los antropónimos derivados de *lancea*.

En conclusión, resulta evidente la popularidad y generalización entre los *Lusitani* del antropónimo *Lancius* y de gentilicios o nombres familiares y *cognationes* relacionados, lógicamente, con los etnónimos *Lancienses* y los topónimos de poblaciones denominadas *Lancia*. El interés de este hecho rebasa el marco lingüístico y plantea su interpretación etno-cultural por ser una auto-denominación muy específica de un grupo humano que la utilizaba con un claro sentido identitario (Navarro, 2011: 107, n. 2, 115 s.).

7. Los *Lancienses* y el significado cultural de *lancea*

El análisis de la palabra *lancea* y su relación con etnónimos, topónimos y antropónimos hispanos confirman la referencia atribuida a Varrón de que esta palabra es de origen hispano y su dispersión geográfica (fig. 1) indica que esa palabra era “lusitana” (fig. 4-5). Pero el término *lancea* hace referencia a un arma muy antigua, que procede de astas de madera con la punta simplemente endurecida al fuego, tradición conocida por Herodoto (VII, 71, 74) y que se mantuvo en los conservadores ritos militares romanos (Serv. *Ad Aen.* 760: *pura hasta, id est sine ferro*; Cass. Dio 1,73: *δόρατα ἀσίδηρα*), expresiones romanas (Fiebiger 1912) cuyo origen hay que considerar anterior a la Edad del

Bronce y a las sociedades preurbanas de la Europa Protohistórica.

Al añadir una punta metálica a la lanza se logró que ésta penetrara con mayor eficacia (Davis 2012: 22) y pasó a ser un arma más letal, en la caza y en la guerra, por lo que esta estructura se ha mantenido desde su invención de la Edad del Bronce hasta la Edad Moderna. Desde la Edad del Bronce, tras adquirir su forma característica, la lanza evolucionó hasta la Edad del Hierro y se generalizó como el arma más característica del guerrero (Almagro-Gorbea, 2009: 52), dotada de carácter mágico y asociada a los ritos iniciáticos de la *iuventus* (vid. *infra*).

La eficacia de este arma y su menor coste relativo favoreció que se formaran grupos de guerreros armados con lanzas, que se identificaban a sí mismos y se denominaban “lanceros”, como los dorios griegos, los *hastati* itálicos y los *gaesati* celtas, hecho que explica en *Hispania*, más concretamente en *Lusitania*, la formación del etnónimo *Lancienses* y la existencia del antropónimo *Lancius* (vid. *supra*), ambos comparables a los otros términos semejantes usados por diversos grupos de guerreros indoeuropeos cuya arma esencial era la lanza (vid. *infra*).

La lanza con punta metálica de cobre aparece en Mesopotamia a inicios del V milenio a.C. (Hamblin, 2005: 34) y los sumerios tuvieron cuerpos de lanceros bien documentados desde el periodo de Uruk III (Yahdin, 1963: 134 s.; Maekawa, 1976: 17-18; Pettinato, 1991), como evidencia la Estela de los Buitres a mediados del III milenio a.C. (Hamblin, 2005: 55 s.). La lanza de estoque, probablemente originaria de la Transcaucasia y Anatolia Oriental a fines del IV milenio a.C., se difundió por todo el Oriente (Hamblin, 2005; Gernez 2008: 127, fig. 4; *id.*, 2009: 272 s.) y también se documenta en Egipto desde el IV milenio a.C. (Hamblin, 2005: 315), aunque sólo a partir del Imperio Medio, a fines del III milenio a.C., el ejército egipcio se organizó con cuerpos de lanceros y de arqueros (Fields 2007: 18; Hamblin, 2005: 422 s.).

Todavía más importancia tuvo la lanza entre los hititas (Beal 1992; Gabril, 2002: 79), que debieron adoptar esta arma de los sumerios a juzgar por el ideograma utilizado para lanza, ^{GIŠ}ŠUKUR (Güterbock y van den Hout 1991: 94). Sin embargo, el término para lanza en hitita era *turi-*, que en luvita significa “estaca, bastón”, relacionado con la raíz ie. *(s)teu-, “golpear” (Tischler, 1994: 457; Kloekhorst, 2008: 900), lo que supone un origen semejante al de la palabra *δόρυ* en Grecia y *has-*

ta en la Italia prerromana (*vid. infra*). Un cuerpo de lanceros formaba parte del personal de palacio real hitita (Pecchioli-Dadi 1982: 17 s.; *id.*, 2003), cuyo jefe era el “hombre de la lanza de oro”, ^{GIS}. ŠUKUR.GUSKIN (Rüster, 1989: 287; Güterbock y van den Hout 1991: 4 s., 94). La importancia de la lanza entre los hititas se refleja en su papel ritual, en especial en las ceremonias reales (Singer 1983: 58, 82, 84, 90-91; Haas 1994: 201, 783 s., 799), por ejemplo, cuando Muwatalli II solicita en sus plegarias a la divinidad “una lanza vencedora” (*id.*, 133). Lo mismo indica la lanza de oro que el “Jefe de los lanceros” entregaba la rey en el festival de Arinna (*id.* 832) y la lanza de metal precioso, que podía ser de hierro, de plata o de oro, que formaba parte de los *sacra* del Dios Supremo (Popko 1978: 103; Güterbock 1992: 625; Haas 1994: 511) y a la que se sacrificaba un cordero (Güterbock 1992, 667). Por ello, la lanza era el símbolo de la divinidad en la escritura y llegó a formar parte de tríada divinas, como también era el atributo distintivo del dios-héroe mítico hitita, que con su lanza caza al león y al jabalí (Emre y Çinaroglu, 1993: 690 s., *passim*), como también era el arma del *smiting-god* en Oriente, en ocasiones identificado con *Reshef* (Haas 1994: 369-370; Cornelius, 1994: 251 s.), todo lo cual refleja la importancia real de este arma en todo el Oriente (Maigret 1976).

Desde Oriente, la lanza de estoque armada con una punta de bronce debió llegar al Egeo y Grecia a fines del Heládico Medio III y se generalizó antes del Heládico Reciente II (Avila 1983), aunque Plinio (*NH.* 2,201) atribuye a la lanza un origen etolio, probablemente por asociarla a los dorios (Herod. VIII, 43, 73), de los que era el arma característica. En Europa Occidental y el área atlántica las primeras puntas de lanza de bronce aparecen en el Bronce Antiguo, hacia el 1800 a.C. Se caracterizan por tener una lengüeta para su engaste al asta, pero casi contemporáneamente aparecen las primeras puntas de lanza de tubo, que pasó a ser la forma característica de este arma. A lo largo de la Edad del Bronce la punta de la lanza tendió a aumentar de longitud, lo que indica que se usaba como arma de estoque, no arrojadiza (Davis, 2012: 14 s., lám. 114), hecho que implica la introducción del combate “de tipo heroico”.

Esta lanza de estoque con punta metálica se convirtió en la principal arma de la Edad del Bronce, contexto que permite valorar igualmente las propiedades mágicas que poseía esta arma, de las que se hacen eco los poemas míticos de

celtas y germanos. De este modo la lanza también pasó a ser un símbolo del guerrero hasta la Edad del Hierro, pues su punta metálica resplandeciente simbolizaba la fuerza y poder guerrero tanto en el mundo homérico (Höckmann, 1980) como en el mundo celta (Davis 2012: 22). La lanza se convirtió en el símbolo de la guerra y del poder sobre un territorio, asociada a ritos mágicos tan específicos como el del *ius fetialis* (Liv. 1,32, 5-14; Dion.Hal. 2,72, 4-9; Cary y Nock 1927) o el de arrojar la lanza para tomar posesión (Tenreiro, 2007). Este carácter mágico lo confirma la lanza de plata del dios *Lug*, denominada *Gáe Bulg*, que tenía fama de que “ninguna batalla podía ganarse contra ella o contra quien la empuñase” (Guyonvarc’h, 1980: 47), como la lanza de Cúchulain, héroe que tenía “una lanza roja brillante en la mano, que lanza destellos rojos” (Guyonvarc’h 1966: 347, § 17; Sergent 1999: 149 s.), expresiones que se relacionan con la historia del celtíbero Olíndico, poseedor de una lanza de plata caída del cielo (Flor. 1,33,13: *Olyndicus, qui hastam argenteam quatiens quasi caelo missam*)¹² y también la lanza era el arma simbólica del lusitano Viriato (Diodoro 33,7: τῆ λόγχη προσαιωρησάμενος). Esta tradición de mitificación de la lanza, característica del mundo celta y también entre los germanos, se mantuvo desde la Edad del Bronce hasta época medieval (Llwyd, ed., 1832: 75¹³).

Distintos poemas de la literatura mítica irlandesa narran cómo el dios *Lug* poseía una lanza que, con diferentes nombres y características, siempre tenía una fuerza mágica que, según *Las cuatro joyas del Tuatha Dé Danann*, hacía que fuera imposible vencerla. La lanza de plata de *Lug*, también utilizada por su protegido Cúchulain, se denominaba *Gáe Bulg*, nombre que se considera derivado de **balu-gaisos*, con el significado de “lanza mortal” (Hamp 1983). Sólo Cúchulain sabía manejarla, pues era un don de la diosa guerrera *Scáthach*, que le enseñó a usarla en *Alba*. Esta lanza tenía poderes mágicos, pues “ninguna batalla podía ganarse contra ella o contra quien la empuñase” (Guyonvarc’h, 1980: 47). Según el *Lebor Gabála Éreann* (65,319), *Lug* obtuvo de los hijos de Tuirill la mágica lanza *Gáe Assai*, hecha de tejo, árbol cuyo jugo es venenoso. Esta lanza tenía la propiedad de alcanzar siempre el blanco y de volver a su mano y algunas versiones la denominan *ibar alai shidbaidha* “el famoso tejo del bosque”, árbol cuyo carácter venenoso era bien conocido. En el poema *Aoidhe Chloinne Tuireann* (*El Destino de los Hijos de Tuireann*),

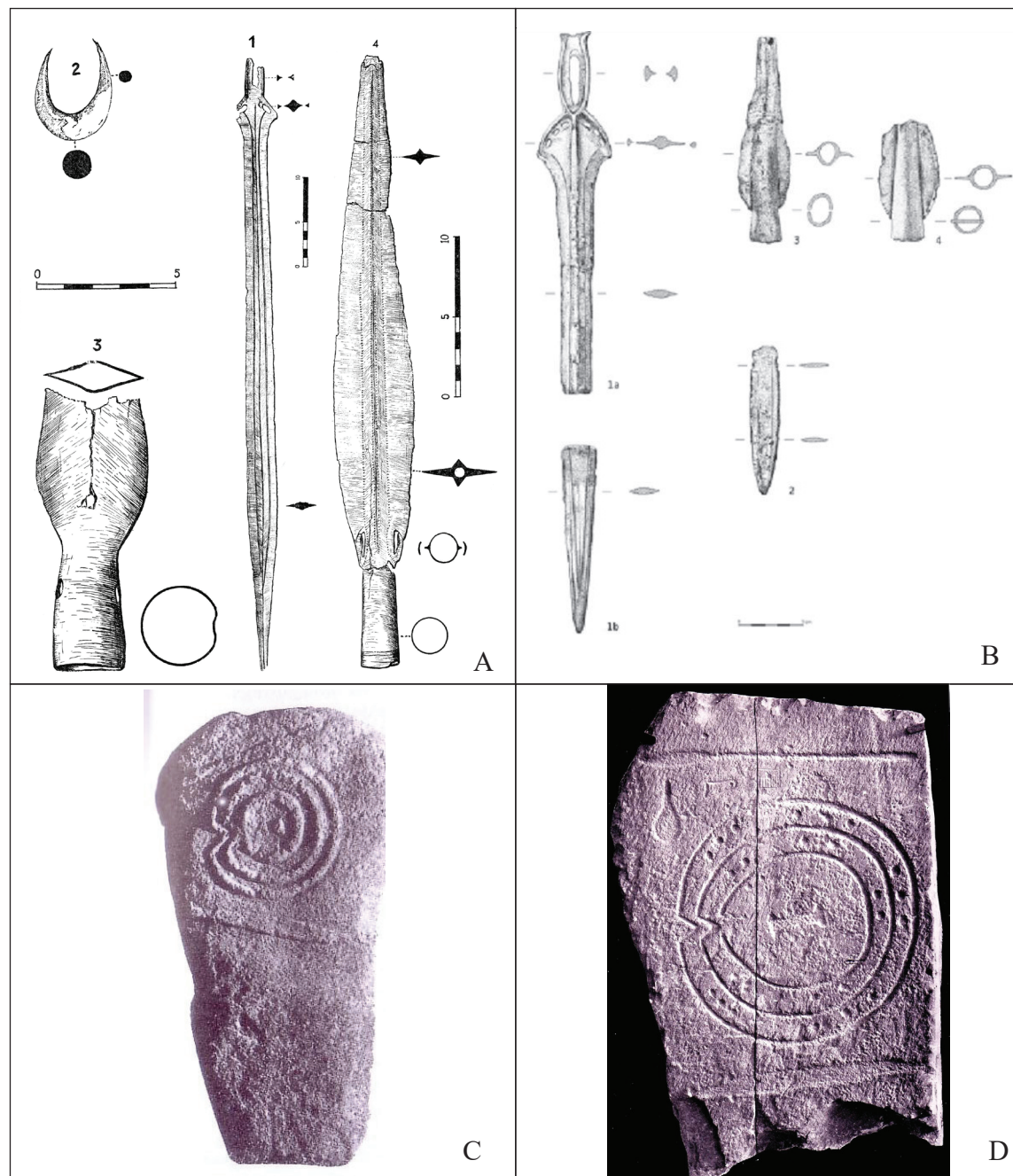


Figura 3. A, Panoplia del Bronce Final de San Juan del Río Sil (Almagro 1960: E3); B, Depósito de La Era, Lanzahíta, Ávila (Brandherm y Mederos, 2014); C, Estela lusitana de Baraçal, Sabugal; D, Estela lusitana de Brozas, Cáceres.

Lugh también obtiene la lanza denominada *Areaddbhair*, “espada matadora” (O’Curry, ed. 1863; O’Duffy, ed., 1988). También otros héroes tenían lanzas con nombres y propiedades mágicas. Las dos lanzas de *Diarmuid Ua Dui-*

bhne, recibidas de *Aengus*, tenían nombre y virtudes propias: una era la lanza ‘amarilla’ *Gáe Buide*, de la que se decía que causaba heridas de las que ya nadie sanaba; la segunda era la lanza roja *Gáe Derg*, que podía destruir cualquier

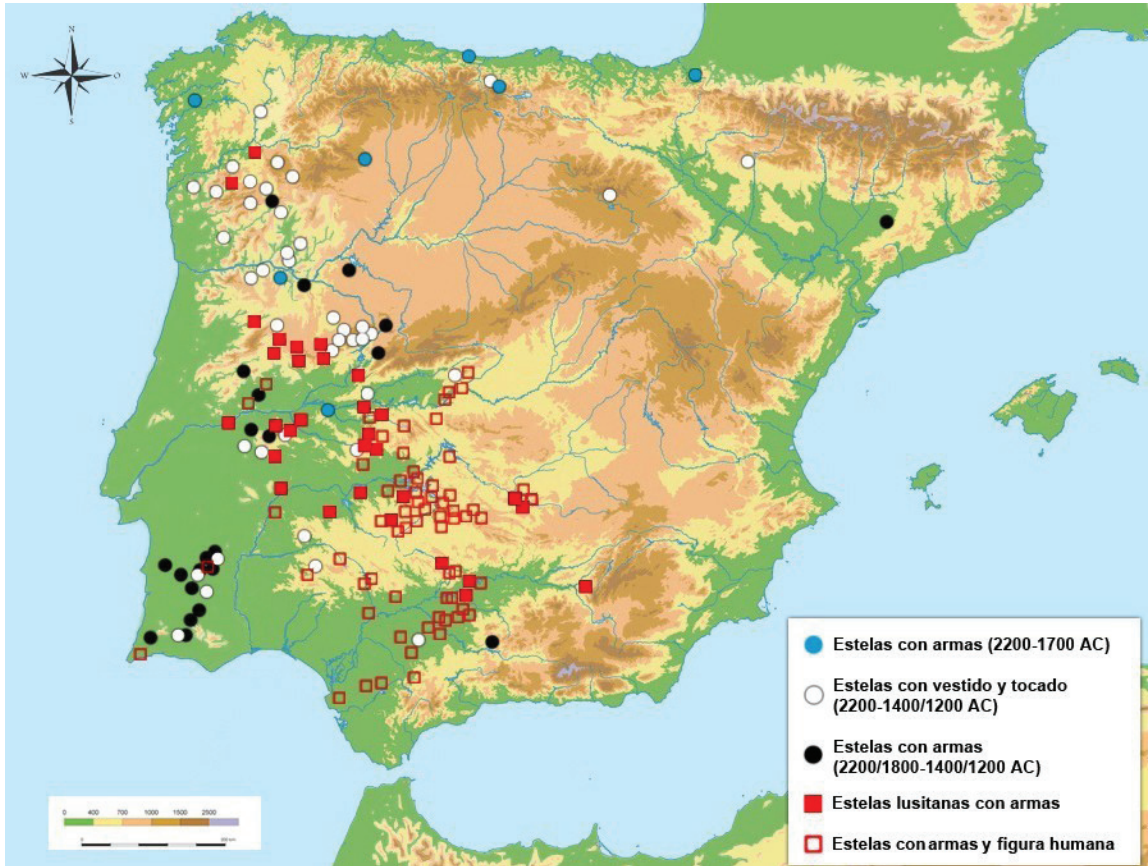


Figura 4. Mapa de dispersión de las estelas lusitanas y derivadas (Almagro-Gorbea 2014, fig. 1, a partir de Díaz Guardamino, 2010, fig. 165, modificada).

encantamiento que tocara su cabeza. Igualmente, la lanza de Arturo se denominaba *Rhongo-miant* “lanza matadora” (Ford, 1983: 271). En la mitología germánica la lanza de Odín ofrece un tratamiento muy parecido, pues se denomina *Gungnir*, la “lanza blandiente” (Orchard, 1997: 67) y el antropónimo germánico *Ásgeirr/Ansgar/Osgar*, “Óscar”, formado con la palabra ant.al. *gēr* “lanza” (*vid. supra*), significa “lanza de dios”.

La lanza sustituyó en el II milenio a.C. a alabardas, puñales y arcos, armas características del armamento campaniforme que aparecen representadas en las primeras estelas de guerrero (Díaz Guardamino 2010: 149 s.) y que cayeron en desuso en la Edad del Bronce (Davis 2012: 22). Al mismo tiempo, el puñal tendió a alargarse hasta convertirse en espada (Almagro-Gorbea, 1997; Brandherm, 2007), que inicialmente sería un arma más simbólica que eficaz,

dada la fragilidad de su empuñadura de clavos, hasta que se introdujo la espada con empuñadura de lengüeta en el Bronce Final I, *c.* 1250 a.C. (Gaucher y Mohen, 1972). Sin embargo, estas espadas del Bronce Final no sustituyeron a las lanzas, pues, salvo en la cuenca del Támesis (Megaw y Simpson, 1981: 298; Colquhoun y Burgess 1988: láms. 115 s.), en el resto de Gran Bretaña y en otras áreas atlánticas la lanza debió seguir siendo el arma por antonomasia, como lo evidencia su frecuencia en depósitos como el de Wilburton (*id.*, láms. 145-152) o en el de la Ría de Huelva, en el que aparecieron más de 75 puntas de lanza y 39 regatones (Almagro, 1958: E1, lám. 15-30; Ruiz Gálvez, ed., 129-155).

A partir del Bronce Final la mayor eficacia de la espada con empuñadura de lengüeta sobre las dagas, estoques y lanzas (Davis 2012: 23-24) hizo que el caudillo guerrero usara espada y lanza combinadas, lo que supone la generalización

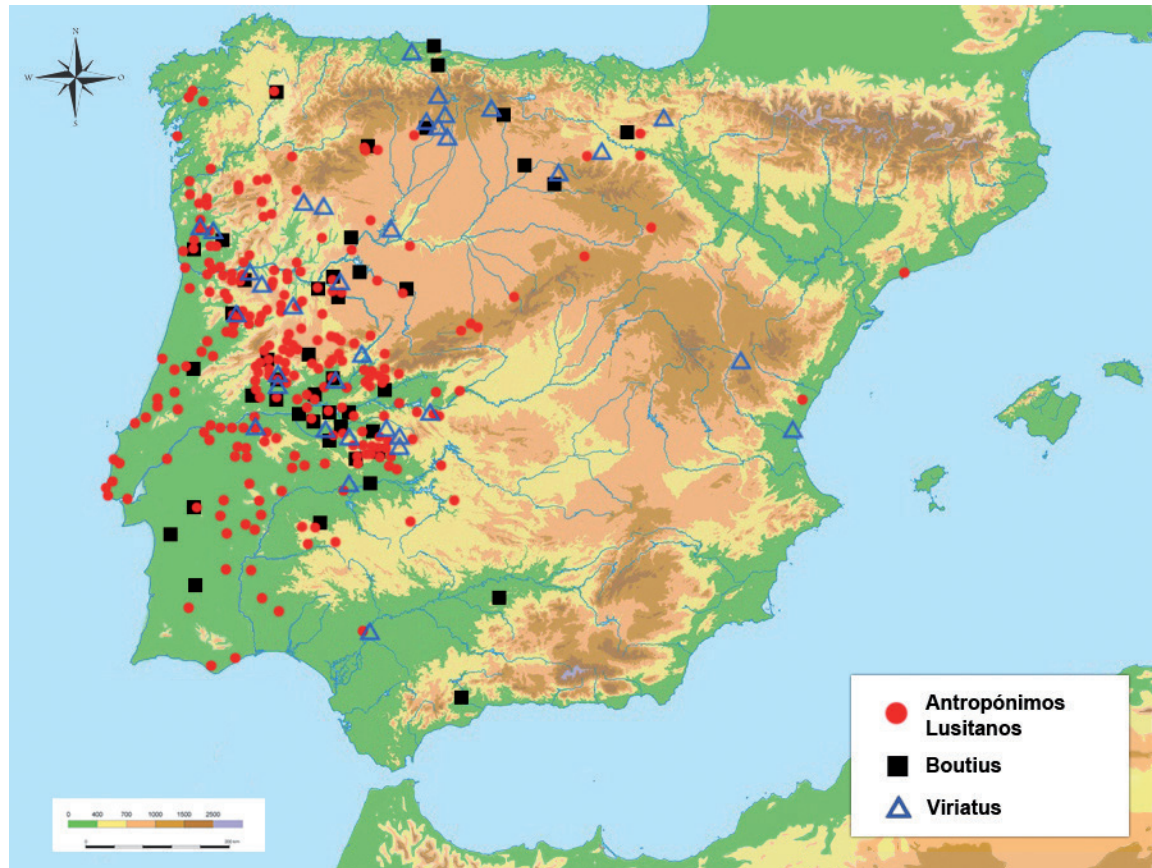


Figura 5. Mapa de dispersión de los antropónimos lusitanos (Almagro-Gorbea 2014, fig. 8, a partir de Vallejo 2013: fig. 2, modificada).

de la lucha heroica. Este cambio coincide con las primeras estelas de guerrero del Bronce Final del Occidente de la Península Ibérica (Almagro 1966; Celestino, 2001; Harrison 2004; Díez Guardamino 2010: 327 s.), cuya dispersión desde el sur de *Gallaecia* por la Beira Interior hasta la Extremadura española (fig. 4), territorios en los que aparecen los tipos A y B, los más antiguos (Almagro-Gorbea 1977: 163 s.), coincide con la dispersión de otros elementos lusitanos (Almagro-Gorbea 2012), como antropónimos (fig. 5) y teónimos. Esta misma panoplia documentan los depósitos rituales de San Juan del Río Sil, Orense (Almagro 1960: E3) y de La Era, Lanzahíta, Ávila (Brandherm y Mederos, 2014), ambos con una espada acompañada de dos puntas de lanza (fig. 3A-B), de las que en Río Sil la menor sería arrojadiza y la mayor serviría como como lanza de estoque para atacar de cerca, lo que supone la práctica del combate heroico, como en la Grecia

homérica (Höckmann, 1980), panoplia que prosigue hasta plena Edad del Hierro (Álvarez Sanchís, 2003: 177 s., fig. 71, 78; Lorrio, 190 s., fig. 59). Por ello, a pesar de la introducción de la espada, la lanza siguió en muchos ámbitos siendo el arma esencial y más generalizada y conservó su simbolismo guerrero y sobrenatural, como evidencian las tradiciones míticas de Lug, Cúchulain y Olíndico (*vid. supra*) y como confirma la iconografía del Marte céltico (Green 1992: 143, 147), los guerreros representados en el caldero de Gundestrup (Olmsted 1979) y su generalización en la panoplia guerrera prerromana (*vid. infra*).

Su menor coste y alta eficacia hizo que la lanza fuera el arma característica de los guerreros preurbanos y, por tanto, de las fratrías guerreras existentes en diversos pueblos indoeuropeos antes de la formación del sistema gentilicio a inicios de la Edad del Hierro, con los que los *Lancienses* pudieran compararse. En la Grecia prehistórica

(Bermejo 1986: 99), el etnónimo de los Dorios, Δωριεῖς, se relaciona etimológicamente con δόρυ, asta¹⁴, pues su arma esencial era la lanza, al igual que los lacedemonios (Tirteo, *frag.* 5,6 y 19,13 W), que sólo combatían con la espada cuando se rompía la lanza (Tirteo, *frag.* 11,30 y 34; Herod. 7, 225,3).

El mismo fenómeno se documenta en la Italia pre-urbana: en Roma los salios iban armados de lanzas (Martínez Pinna, 1980; *id.* 1981: 128 s.), como los *quirites* romanos. *Curis* significa “lanza” en sabino (Fest. 32 M: *curis est Sabine hasta*; Massa-Pairault, 1986: 31 s.; *contra* Dumézil 1977: 153) y de este término procede *quirites*, que significa “lanceros, hombres armados de lanza” (Massa-Pairault, 1986: 31 s.), y el nombre de la ciudad sabina de *Curis* (Fest. 32 M), que puede compararse a la relación entre *Lancia* y los *Lancienses* entre los lusitanos. También de *curis* derivaría *curia*, como asamblea de los guerreros armados con *curis*, la lanza, y la diosa *Iuno Quiritis*, “armada de lanza” (Marc.Cap. 2,149), que era la deidad de la *Curia* y de la iniciación guerrera, todo lo cual testimonia la importancia social e ideológica de la lanza. Festo también señala la relación entre *Quirinus* y *Quirites* (Fest. 32-33 M: *a Quirino Quirites*; Varr. *l.l.* 5,73: *Quirinus a Quiritibus*), pues Quirino era el Marte sabino (Dumézil 1977: 108, 234), al que se vinculaban los *Salii Colini* (*id.*, 141 s.). El alto simbolismo de la lanza en este contexto lo revela la expresión transmitida por Festo (32-33 M) *Romulus Quirinus, quia eam (cures) ferebat*, por lo que *Mars Quirinus* (Schulten 1912: 2503) dirigía a los lanceros y *Iuno Quiritis* era la deidad de la iniciación masculina (Coarelli, 1983: 116), pues la lanza era el arma de las fraternidades guerreras que pasaban la iniciación y que constituían la fuerza esencial del ejército romano preurbano.

Idéntica función de la lanza confirman las referencias a los *ióvies óstatis anostatir* de las *Tabulae Gubinae* (VIb 62; VIb59; VIIa 13.14-15.28.48.50; *iuvenes hastati an(h)astatique*; *cf.* Rix 2002: 47 s.). Estos *ióvies óstatis anostatir* denominan a la *iventus* o clase de edad de ‘jóvenes lanceros’ frente a los jóvenes “sin lanza”, “desarmados”, a los que se hace alusión en dichos textos rituales. En la religión y la sociedad itálicas el armamento tenía, como en Roma, connotaciones rituales (Prosdoci, 1984: VIIa,49-50, 212-213; Untermann 2000: 336 s., s. v. *hostatu anhostatu* “armado (no armado) con lanza”, “bien armado, mal arma-

do”), pues *ióvies* tenía el mismo significado que *iuvenes* o *iuventum* en latín, con el sentido de “fratría, grupo de hombres jóvenes, *Männerbunde*” (Untermann 2000: 353., s. v. *iouviēs*). Los *Hastati* romanos (Fiebiger, 1912a) estaban armados con un *hasta* o lanza de estoque (Livio 8, 8,5: *prima acies hastati erant... haec prima frons in acie florem iuvenum pubescentium ad militiam habebat*) frente al *pilum* o lanza arrojadiza de los *pilani* y la espada o *gladius* de los *principes* (Varro *l.l.*, 5,89: *hastati dictis qui primi hastis pugnabant, pilani qui pilis, principes qui a principio gladiis*; Klingmüller, 1912; Schulten, 1912). El *hasta* en su origen carecía de punta metálica, como el *hasta pura* (Serv. *Ad Aen.* 760; *cf.* Fiebiger 1912), el *hasta sudens* (Prop. 4, 1,28), el *hasta fetialis* originaria (Bayet, 1971: 9 s.) o el *hasta praeusta* (Liv. 1, 32,12), lo que de nuevo denota su antigüedad (Fraccaro, 1975: 12; Martínez-Pinna, 1980: 135; Pérez Vilatela, 2001: 145).

Del mismo modo, la lanza también debió ser el arma característica de los guerreros celtas en el mundo atlántico desde la Edad del Bronce, tal como evidencia la documentación arqueológica (*vid. supra*) y como confirman los *Lancienses* y los antropónimos *Lancii* (*vid. supra*). La lanza o λαγκία (Diod. 5, 30,4) era igualmente un arma esencial en el armamento galo (Moralejo 2011: 111 s.), que usaban como lanza de estoque, no arrojadiza (Rampin 2012), y también los gaélicos combatían con lanzas, pues el antropónimo gaélico *Gaisorix* significa “Rey de los lanceros” (Holder 1896: 1520). También de la lanza o de su hasta procede la etimología de los *Berybraces*/Βέβρυκες (Av. *OM* 485 s.; *ps. Scymn.* 201; *cf.* Fernández Nieto, 1968), guerreros-pastores que habitaban las zonas montañosas del Maestrazgo, probablemente anteriores a la difusión a inicios de la Edad del Hierro de la lucha heroica con espada, coraza y casco asociada al sistema gentilicio (Farnié y Quesada, 2005; Graells, 2010). El etnónimo *Berybraces*, de *g^weru-b^her-akV-, se supone derivado de *beru-* (Savignac 2004: 69, 148)¹⁵, por lo que significa “los guerreros que llevan lanza o hasta” (de Bernardo 2008: 105), lo mismo que los Dorios griegos, los *Hastati* itálicos y los *Lancienses* lusitanos. La misma etimología derivada de *beru-* podría explicar también el nombre de Βέροννος-*Virunus*, “El Lancero”, héroe fundador epónimo de Βηρούνιον-*Virunum*, el importante *oppidum* celta de Magdalensberg (Suidas 265 Adler; *cf.*

Dobesch, 1997; Scherrer, 2000; Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 211).

Igualmente, de su lanza de hierro recibían su nombre los Γαισάται/*Gaesati* (Ihm 1910; Much, 1932; Birkhan 1997: 1038 s.; Lacroix 2003: 73 s.; de Bernardo, 2008: 107), bandas de guerreros que habitaban desde el Ródano a los Alpes, en especial en la *Raetia*, y que han sido correctamente comparados a los *fianna* de Irlanda como *Männerbunde* (Birkhan 1997: 113), quienes, según Euforión de Calcis, iban en el siglo III a.C. en busca de tierras (Tomasschitz 2012), aunque actuaban también como mercenarios (Pol. 2,2,22-25; 2,30,5; Plut. *Marc.* 3,1; Oros. 4, 13,5 y 15), hasta que bajo el Imperio Romano pasaron a servir como tropas auxiliares, los *Raeti gaesati*, reclutados especialmente en la *Raetia*. Estrabón (12, 3,41) cita también un *Gezatorix* gálata, que cabe interpretar como “*Rix* de los *Gaesati*” (Birkhan 1997: 142 s.), antropónimo de idéntica formación que *Gaisorix* en gaélico (*vid. supra*) y que Geiserico en germánico (Holder 1896: 1520). El etnónimo *Gaesati* o Γαισάται (Strab. 5, 1,6 y 10) deriva del ie. **ghaiso-* > protocelta **gaisom* > celta **gaisa-/gaiso* “lanza” (ant. ir. *gae*, gaélico *gwayw*, ant.Al. *gēr* “lanza”; cf. Holder 1896: 1517; Pokorny 1959: 410), pues el *gaesum* “lanza, dardo” en latín (Caes. *b.G.* 3,4) era una lanza arrojada de hierro característica de los galos (Serv. ad *Aen.* 7,664; 8,660), que fue adoptada por los romanos (Liv. 8, 8,5). El mismo significado cabe suponer para los *Gessorienses*¹⁶, citados por Plinio (3,23) entre los pueblos con derecho latino del *Conventus Tarraconensis*, pues su formación **gaisorienses* > *Gessorienses* resulta muy similar a la de los *Lancienses*, aunque a partir del *gaesum* o lanza de hierro celta, que en este caso cabría interpretar como el *soliferreum* difundido a partir del siglo VI a.C. desde el Noroeste de la Península Ibérica por amplias áreas de la misma (Quesada, 1993; *id.*, 1997: 320 s.)¹⁷.

Esta enumeración de diversos pueblos “lanceros” en la Europa protohistórica y del carácter mágico ancestral de la lanza ayuda a comprender el interesante significado del etnónimo *Lancienses* y de los antropónimos *Lancii* y derivados documentados en Lusitania, donde debían denominar a fraternidades guerreras armadas de lanzas que se autoidentificaban por este arma y sus ritos conexos, que cabe retrotraer a la Edad del Bronce. Este origen de la lanza en *Hispania*, dentro del marco de Europa Occidental, explica su popularidad y función en las sociedades guerreras desde la Edad del Bronce hasta la Edad del Hierro, en

la que siguió siendo el arma más generalizada (Quesada 1997: 343 s.; Álvarez Sanchís, 2003: 177 s., fig. 71, 78; Lorrio, 190 s., fig. 59). Estas costumbres las confirman la noticia recogida por Aristóteles en su *Política* (7, 2,11) de que los Iberos señalaban con lanzas el número de enemigos muertos, hecho confirmado por las estelas ibéricas del Bajo Aragón (Quesada 1994; *id.*, 1997: 411 s.; Riera Vargas, 2013) y también la lanza era el arma característica del “jinete hispánico” (Almagro-Gorbea 1995a), que representaba al Héroe Fundador como divinidad protectora (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011).

Más específica y de especial interés es la descripción de Estrabón (3, 3,6), seguramente tomada de Posidonio, de una arcaica panoplia mantenida por los guerreros lusitano-galaicos, formada por una pequeña rodela cóncava sin abrazadera ni asa, corazas de lino, cascocs de cuero, puñal y dardos y con lanzas que explicita que eran “con puntas de bronce” (τινὲς δὲ καὶ δόρατι χρῶνται ἐπιδορατίδες δὲ χάλκεαι)¹⁸. Estas lanzas “de punta de bronce” resultaban anacrónicas en su época y confirman el carácter muy arcaico y tradicional de este ambiente cultural lusitano, como evidencian su lengua¹⁹, su religión y divinidades (Encarnação 1975; Olivares 2002; Prósper 2002) y sus tradiciones rituales, que evidencian sus santuarios (Santos, 2010; Schattner y Santos 2010), los altares rupestres (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila 2000), las peñas sacras de carácter onfálico (Almagro-Gorbea 2006) y las llamadas “saunas” castreñas o lusitano-galaicas probablemente relacionadas con ritos iniciáticos (Almagro-Gorbea y Álvarez Sanchís 1993)²⁰, que sus miembros debían pasar para llegar a ser (*iuvenes*) *lancii*, equiparables a los *ióvies hòstatir* (*iuvenes hastati*) de las *Tabulae Gubinae* o a los *Quirites* sabinos y romanos (*vid. supra*).

Este contexto tan arcaizante de los *Lusitani* permite suponer que los *Lancienses* habrían conservado la *lancea* como arma tradicional desde la Edad del Bronce, armamento que podría relacionarse con su organización en fraternidades o bandas guerreras (García Fernández-Albalat, 1990; Ciprés, 1990; Peralta, 1990), que, tras pasar ritos iniciáticos y quizás practicar costumbres como el *ver sacrum*, vivían como *latrones* y hacían *razzias*, forma de vida propia de sociedades pastoriles-guerreras preurbanas, como Rómulo y Remo o *Caeculus* en el antiguo Lacio. A estas correrías aluden Apiano (*Ib.*, 73), Diodoro (V,34,6) y Estrabón (3,5,3), quien precisa cómo “en la región entre el Tajo y el país de los Ártas-

bros habitan unas treinta tribus... la mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra y se dedican al pillaje, luchando constantemente entre sí y cruzando el Tajo para atacar a pueblos vecinos”, lo que indica que practicaban sus correrías por las regiones occidentales (Ap. *Ib.* 56-57, 67-70; Orosio 5,5,12). Estas razias, que debieron proseguir hasta que Roma acabó con este género de vida, ayudan a explicar la aparición de fraternidades o *cognationes* como las de los *Magilancum* de Montealegre, los *Lancii* de la Sierra de Santa Cruz o los *Lanciocum* de Malamoneda.

Estas fraternidades, originarias de la Edad del Bronce y anteriores a la organización guerrera gentilicia y urbana, eran semejantes a las de otros pueblos indoeuropeos²¹, dirigidas por un jefe carismático o *dux* que era el individuo más poderoso dotado de prestigio y propiedades sobrenaturales (García Fernández-Albalat, 1990: 109 s.), como Olíndico (*vid. supra*). Estos *duces* o jefes carismáticos son los guerreros (fig. 4A-B) que aparecen representados en las estelas lusitanas del Bronce Final (Almagro 1966; Celestino, 2001; Harrison 2004; Díez Guardamino 2010), con la función de ancestro heroizado protector del territorio y de sus pobladores, como el Héroe Fundador o *Teutates* celta (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011). Jefes similares entre los celtas eran *Cuchulain* (Gantz, ed., 1981: 130-178; Sergent, 1999), hijo del dios *Lug*, y *Fionn*, jefe de los *fionna*, héroe de infancia extraordinaria relacionado con el *sidh* o Más Allá, desposado con la Tierra y dotado de fuerzas mágicas (Matthews y Field, 1988). A estos *duces* los guerreros se vinculaban por *devotio* (Ap., *Ib.* 71; Livio 25,17,4; 38,21), bien documentada entre los *Vettones* (Ap., *Ib.* 56-57, 67-69) y entre los Lusitanos, en los que esta tradición perduró hasta Viriato y Sertorio (Etienne 1974; García Fernández-Albalat, 1990: 238 s.), todo lo cual constituye un contexto histórico y etno-cultural sumamente coherente y esclarecedor.

8. Lancea, Lancienses, Lancii en la estructura social y la etnogénesis

El término *Lancea* es una palabra celto-hispana, pero además el etnónimo *Lancienses* y los antropónimos *Lancius* evidencian su estrecha relación con *Lusitania*. En efecto, *lancea* se relaciona con el etnónimo *Lancienses*, en cuyo territorio aparecen inscripciones, divinidades, santuarios rupestres y otras tradiciones rituales lusitanas, que evidencian su carácter lusitano, como confirma

su idéntica dispersión (*vid. supra*). Sin embargo, los *Lancienses Astures* indican que *lancea* era palabra común a lusitanos y astures cismontanos, hecho que podría interpretarse como consecuencia de una expansión lusitana hasta las tierras del Pisuerga, pero parece más lógico explicarlo como perduración de un mismo substrato atlántico común, extendido desde Portugal hasta las áreas occidentales del interior de *Hispania*. Esta hipótesis quedaría corroborada por la dispersión de diversos tipos de hachas del Bronce Final desde las Beiras hasta la actual Asturias y León (Monteagudo 1977: lám. 136B-139) y por la dispersión semejante de antropónimos tan comunes como *Boutius*, *Camalus*, *Divittenus*, *Pintamus* o *Viriatius* (Untermann, 1965: mapas 18, 26, 38, 61, 84; Albertos 1983: 867 s.; Villar 1994: mapa 8), a los que cabe añadir topónimos en *P-* como *Páramo* y *Palantia* (Villar, 2000: 20; Ballester, 2004), coincidencia que revela un mismo substrato cultural, que cabe asociar a la suposición de Untermann (1992: 29) de que “los *Vettones* y las tribus de Galicia y Asturias hablaban la misma lengua que los Lusitanos”.

Otra hipótesis alternativa sería considerar que los *Lancienes* formaban parte del tronco de los *Vettones*, etnia muy próxima a los Lusitanos, pero más celtiberizados (*vid. supra*). En este sentido podría valorarse la referencia de Ptolomeo (2, 5,9) de que *Lancia Oppidana* era un *oppidum* de los *Vettones*, pero este dato contrasta con su ubicación en pleno territorio habitado por lusitanos a juzgar por los elementos culturales y lingüísticos citados, todos de indudable carácter lusitano. Según esta hipótesis, se podría suponer que los *Lancienses* fueran *Vettones* infiltrados y asentados en territorio lusitano, pero, en tal caso, no se explica la presencia de los *Lancienses Astures*, salvo como resultado de otra invasión hacia esas tierras, hipótesis que parece poco probable. En este mismo sentido es interesante analizar los antropónimos *Lancius*, concentrados en el territorio meridional de Trujillo, la *Turgalium* de los *Vettones* (CIL II, 618; Tovar 1976: 234), zona de la que también proceden diversos antropónimos de tipo *Vettius*, *Vetto* (Abascal, 1994: 543 s.; AA.VV 2003: 339, mapa 324; Navarro, 2011: 115 s., cuadros 2 y 3, fig. 2), de los que resulta lógico suponer que haya derivado el etnónimo *Vettones* (Almagro-Gorbea, 2009b, fig. 5)²². En consecuencia, *Lancii* y *Vettii* ocupaban territorios muy semejantes, por lo que, pudieran ser grupos subtribales o *cognationes*²³, muy próximos, como indica el *Ilvir* de *Caesaraugusta C. Vet(ttius?)*

Lancia, sin duda originario de dicha zona (vid. *supra*). Esta coincidencia parece a primera vista apoyar la celticidad de los *Lancienses*, tal como suponía Schulten (1943: 107), que consideraba céltico este etnónimo, como la mayoría de los lingüistas, por derivar de la palabra celta *λαγκία* (Diod. 5,30,4)²⁴. Sin embargo, los *Lancienses* deben considerarse Lusitanos por los motivos etno-culturales señalados (vid. *supra*), por lo que la hipótesis más lógica es entender que la proximidad existente entre *Vettones* y *Lusitani* se debe a su idéntico substrato cultural (Almagro-Gorbea, 2009 a), explicación también válida para los *Lancienses Astures*. A estos argumentos cabe añadir las frecuentes correrías de lanceros lusitanos por esas tierras extremeñas, que pudieron contribuir al arraigo en ellas del antropónimo *Lancius*. En resumen, *Lancienses* y *Lancii* parecen reflejar un substrato característico de los Lusitanos, muy probablemente anterior a la Edad del Hierro, paralelo al que reflejan los antropónimos y otros elementos culturales comunes a Lusitanos, *Vettones* y Astures, lo que da a todo este conjunto de elementos un marcado carácter atlántico.

También es de interés que el testimonio de Nonio indica que *lancea* es una palabra documentada en latín por primera vez al usarla el pretor del año 78 a.C. e historiador prosilano L. Cornelio Sisenna (c. 118-67 a.C.), probablemente en su obra *Historiae* (Malcovati, 1955: 305 s.; Rawson, 1979; Mehl, 2011: 68 s.). Esta circunstancia permite suponer que los romanos debieron conocer la palabra *lancea* en el primer tercio del siglo I a.C., o algo antes. Además, si *lancea* es, como hemos indicado, una palabra lusitana, L. Cornelio Sisenna probablemente debió conocerla en las Guerras Lusitanas. Ello lleva a situar el préstamo en el contexto general de enfrentamientos y de contactos de Roma con los Lusitanos, quizás incluso con *Lancienses*, durante la conquista de *Lusitania* por Roma a partir de mediados del siglo II a.C. (Schulten 1937; Pérez Vilatela 2000: 44 s.; Salinas de Frías 2008), bien en las Guerras Lusitanas (155-136 a.C.) y de Viriato (151-139 a.C.) o, más probablemente, en las Guerras de Sertorio (82-72 a.C.), en las que Sisenna pudo participar personalmente y haber conocido en ellas la palabra *lancea*, pocos años antes de morir en combate en Creta el 67 a.C., cuando comandaba las fuerzas romanas de las costas de Grecia como legado de Pompeyo contra los piratas durante la Tercera Guerra contra Mitridates.

Pero el mayor interés de los *Lancienses* es que constituyen, en el área atlántica de la Europa pro-

tohistórica, un ejemplo más de un etnónimo derivado de “lanza”, como los Dorios de Grecia, los *salii*, *quirites* y *hastati* romanos, los *quirites* sabinos, los *ióvies òstatir* osco-umbros o los *Gaesati* y otros etnónimos relacionados de los celtas (vid. *supra*). Todos estos etnónimos indican que la lanza fue el arma principal de la sociedad pregentilicia a partir de la Edad del Bronce y que, por consiguiente, constituía el arma característica de las fratrías de la *iuventus*, con la que se identificaban tras pasar los correspondientes ritos iniciáticos, a los que esta arma quedó asociada. De este modo pasó a ser un símbolo como arma de guerra por antonomasia y, en particular, como símbolo por excelencia del guerrero, como evidencian su asociación a personajes heroicos y divinos míticos, como *Lug*, Cúchulain y Olíndico, cuyas lanzas tenían carácter sobrenatural y celeste, en ocasiones identificadas con el rayo como arma de la divinidad suprema.

El carisma de la *lancea* en esta tradición ancestral explica igualmente que sirviera para autodenominarse grupos sociales de “lanceros”, como los que en Montealegre del Castillo debieron originar la *cognatio Magilancum*. La aparición en tierras de Valladolid de esta *cognatio* tiene el interés de que su epíteto *Magilancum*, “de las Lanzas Grandes”, indica un muy probable origen lusitano o en todo caso su pertenencia al substrato cultural común con los Lusitanos. Este hecho se puede explicar sin problema si se relaciona con la estructura social característica de estos grupos de *Lancii* o *Lancienses*, que, como se ha señalado, eran grupos de *iuvenes* o *Männerbunde* que serían los principales protagonistas de las correrías a las que aluden Apiano (*Ib.*, 73), Diodoro (V,34,6) y Estrabón (3,5,3). Esta interpretación de la *cognatio Magilancum* hace suponer que debieron existir otros grupos similares, como quizás los *Lancii* de la zona de Santa Cruz de la Sierra y los *Pictelanci* de Chaves, sin olvidar los *Lanciocum* de Malamoneda, aunque éstos quizás ya habrían podido haber adoptado una estructura gentilicia, tal como parece indicar su característico genitivo de plural, sin excluir que éste denominara una (*cognatio*) *Lanciocum*, similar a la *cognatio Magilancum*, *cognatio* o gentilidad, que, en cualquier caso, resulta lógico suponer derivada de los *Lancii* de la zona de Santa Cruz de la Sierra establecidos ya en tierras hoy toledanas, por lo que parecen documentar la extensión de estos grupos hacia el Este, frente a la expansión en sentido contrario de los elementos celtibéricos. En cualquier caso, este tipo de estructuras

suprafamiliares, cohesionadas por su carácter guerrero y que hay que considerar características de la Edad del Bronce, aunque sean muy difíciles de detectar en el registro arqueológico, pueden dar la clave para explicar procesos de expansión de pequeños grupos humanos “en pistoletazo”, al extenderse en sus razzias por otros territorios y, en caso de éxito, llegar a controlar un lugar y a fundar una nueva población, tema bien conocido por el mito de la fundación de Roma por Rómulo y Remo. El desarrollo demográfico positivo de alguna de estas *cognationes* o grupo suprafamiliares, asociado a su evidente capacidad de expansión, haría que, si las circunstancias fueran favorables, pudieran llegar a convertirse en el germen de un futuro *populus*, proceso que explicaría el origen de los diversos *Lancienses* a partir de su etnónimo.

Este contexto social guerrero real, ritual y mítico, originario del Bronce Atlántico que refleja la palabra *lancea* y los topónimos, etnónimos y antropónimos derivados aporta, en consecuencia, una nueva e interesante documentación sobre la arcaica personalidad de tradición indoeuropea de los *Lusitani* dentro del complejo marco etnocultural de la Península Ibérica y de toda Europa Occidental. Estas tradiciones corroboran la tesis, desde hace años mantenida, sobre la antigüedad de su proceso de etnogénesis, estrechamente vinculada a la de los celtas atlánticos (Almagro-

Gorbea 2010; *id.* 2014), tema relacionado con la controvertida discusión sobre su pertenencias o no al mundo celta. Los Lusitanos como etnia parece que se debe incluir entre los pueblos hispano-celtas, pues ofrecen muchos elementos esenciales comunes, ya que sus características arqueológicas, lingüísticas y culturales los incluyen dentro de la tradición celta del Bronce Atlántico. Habitantes del extremo Occidente de Europa, mantuvieron su carácter más arcaico frente a la expansión de nuevos elementos hispano-celtas originarios de la Cultura de los Campos de Urnas, que, antes de mediados del I milenio a.C., conformaron la Cultura Celtibérica (Ruiz Zapatero y Lorrio Alvarado, 2007), asociada a una organización gentilicia y clientelar que tendió a expandirse hacia el Occidente (Almagro-Gorbea, ed., 2014), como ya hace años intuyera Untermann (1983: mapa 5).

En este marco histórico y cultural, la palabra *lancea* y sus derivados, los topónimos *Lancia*, los etnónimos *Lancienses* y los antropónimos *Lancius* y demás relacionados, ofrecen especial interés por constituir otro elemento vinculado a los Lusitanos, como lo indica su dispersión (fig. 1, 4 y 5), que confirma su etnogénesis desde ese sustrato originario de la Edad del Bronce que perduró desde el II milenio a.C. hasta la Conquista Romana en esas apartadas tierras del extremo Occidente de Europa.

Antropónimos

1. *Lancius* (*nomen* característico de un grupo subtribal o grupo familiar ubicado en el territorio meridional de Trujillo, en torno al *oppidum* de Sierra de Santa Cruz, Cáceres):
 - 1.1. *M(arcus). Norbanus Ture(ius) Lanci f(ilius)*: Trujillo, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 35-37, nº 16; *AE* 1977, 396; AA.VV., 2003: 210, nº 526; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20319; *CILC* 800). Siglo I o inicios del II d.C.
 - 1.2. *Annia La[n]ci f(ilia)*: Gaciaz-Madroñera, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 66-67, nº 46; *AE*, 1977, 419; Abascal, 1994, 396; AA.VV. 2003: 210, nº 243; ; Vallejo 2005: 324; *CILC* 509). Siglo I d.C.
 - 1.3. *Lancius Cili f*: Plasenzuela, Cáceres (Ramón, 1955, 265; *ILER* 112; *CPILC*, 398; *HAE*, 1393; Abascal, 1994, 396; AA.VV., 2003: 210, nº 249; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20623; *CILC* 637). Siglo I d.C.
 - 1.4. *Lancius Scevae f*: Puerto de la Cruz, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 62-63, nº 42; *AE* 1977, 416; *CPILC*, 407; Abascal, 1994, 396; AA.VV., 2003: 210, nº 363; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20338; *CILC* 668). Siglo I d.C.
 - 1.5. *Lancius Arconis f*: Abertura-Villamesías, Cáceres (Gamallo y Gimeno, 1990, 278, nº 3; *HEp* 4, 1994, 206; *AE*, 1991, 968; *AE*, 1992, 964; Salas y Rosco, 1991-1992, 154, nº 2.1; AA.VV., 2003, 565; Vallejo 2005: 324; Delamarre 2007: 114; *HEpOL* 23036; *CILC* 885). Época augustea.
 - 1.6. [...]*Lancius*?: Alcollarín, Cáceres (Gamallo y Madruga 1994, 290; *AE* 1994, 878; *HEp* 6, 1996: 190; AA.VV., 2003, 210, nº 22; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 23276; *CILC* 442)²⁵. Siglo I d.C.
 - 1.7. *Lancius Tangini f*: Lousa, Castelo Branco (García, 1984: 113, nº 33; AA.VV., 2003, 210, nº 236; Vallejo 2005: 324).

- 1.8. *Lupus Lanci Quangeio Tanngo*: Salavessa, Montalvão, Nisa (*IRCP* 699, nº 641; *HEp* 1, 1989: 687; Abascal, 1994, 396; *AA.VV.*, 2003, 210, nº 283; Vallejo 2005: 324).
2. *Lancius* y relacionados (*nomen* o *cognomen*):
 - 2.1. *G. Lancius Iulianus*: Mérida (*CIL* II 573; *HAE* 999; *ILER* 4244; Abascal, 1994, 168; *AA.VV.*, 2003, 210, nº 266; Delamarre 2007: 114; ; Vallejo 2005: 324).
 - 2.2. *C. Vet(tius) Lancia*: *Ilvir de Caesaraugusta*, Zaragoza (Albertos Firmat, 1966: 128²⁶; *RPC* 319-321; Abascal, 1994, 396; ; Vallejo 2005: 324; Santos 2009: fig. 2, nº 5; Ripollés 2010: 213, nº 319-320, lám 24). 4-3 a.C.
 - 2.3. *Lancini*: Sagunto (*CIL* II, 4970, nº 258, a-c²⁷; Holder 1904: 140), en *instrumenta* (lucernas).
3. *Lancicum*, *Lanciquum*, *Lanciocum*, *Langiocum* (gentilicio):
 - 3.1. *L. Pom(peius) Fuscinus Langiocum Fusci f(i)lius*: Malamonedá, Hontanar, Toledo (*CIL* II 3088; Palomeque, 1952: 168-169; *HAE*, 1950-1952, nº 151; *ILER* 5479; Cortés *et al.*, 1984, 79, nº 5; Vallejo 2005: 324; Abascal 2007: 294; Abascal y Alföldy 2015: 52).
 - 3.2. *Popillius Hirsutus Flavi Vendieci f. Lanci(i?) C(astello) domo Vacoeci*: La Puebla de Trives, Orense. Leído como *Lanci(cum)*: Lorenzo 1968: 119; *HEpOL*, 16725; Vallejo, 2005: 324; *Lanci(qum)*: *EE* 8,283; Schulten, 1943: 107; Untermann, 1965: 197; *Lanci(ocum)*: *ILER* 6340; *Lanci(ensis)*: Prósper 2002: 231.

APÉNDICE

Etnónimos

1. *Lancienses Astures*, valle del *Ástur* o *Esla*:
 - 1.1. Plin. 3,28; Ptol. 2,6,29.
 - 1.2. En onomástica personal:
 - 1.2.1. *Clo]diae Ruffin[ae] Lancien(si) C. Valero [Fla]vo mil(iti) l(egionis) VII G(emina)*: Tricio, La Rioja (*CIL* II, 2889).
 - 1.2.2. *L. Iunio Bl(aesi?) fil(io) Quirin(a) Maroni Aem(ilio) Paterno Lancien(si)... Conventus Asturum*: Tarragona (*CIL* II, 4223; *ILER* 1550; Alföldy 1975: 158, nº 287).
 - 1.2.3. *Fla(vio) Sabino Lanc(iensi)*: León (*AE* 1928: 174; *ILER* 4164; *IRPL* 154, nº 181; *ERPL* 166; Santos Yanguas 2004: 75-76; *HEp* 14, 2005 (2008), nº 194; *HEpOL* 6382).
 - 1.2.4. [...]*Lanci(ensis)*[...]: Villaturiel, León (*HEp* 9, 1999: 411; *HEpOL* 17202).
2. *Lancienses Oppidani*: penillanura de Penamacor y Cova da Beira:
 - 2.1. Puente de Alcántara, Cáceres: *Lancienses Oppidani* (*CIL* II, 760; *ILS* 287a; *ILER* 2066; *CPILC* 14; *AE* 1977, 352; *AE* 1998, 708; *CILC* 19; *HepOL* 21738).
 - 2.2. Salvador, Penamacor: *Terminus Augustalis inter Lanc(ienses) Opp(idanos) et Igaeditanos* (*CIL* II 460; *AE* 1973, 273; *HepOL* 21479).
 - 2.3. Peroviseu, Fundão: *Terminus Augustalis inter Lancienses (Oppidanos) et Igaeditanos* (Vaz, 1977: 23 s., nº 18).
 - 2.4. En onomástica personal:
 - 2.4.1. Capinha, Fundão: *Amoena Lovesi f(ilia) Lanc(iensis) Opp(idana)* (*AE* 1977: 357; *HEp* 13, 2003-2004, nº 974; *HEp* 17, 2008 (2011), nº 226; *HEpOL* 20291).
 - 2.4.2. Idanha-a-Velha: *Albino Tangini f. Lancie[n]si Oppidano* (Almeida, 1956: 159, nº 27, fig. 116; *AE* 1961: 360; *AE* 1967: 147; *ILER* 5355; *HAE* 1081; *HepOL* 20089).
 - 2.4.3. Idanha-a-Velha: *Auniae Arantoni Celtiaci f(iliae). Lanc(iensi) Oppidanae* (Almeida, 1956:165, nº 36, fíf. 123; *ILER* 5356; *HAE* 1088; *HepOL* 24874).
 - 2.4.4. Idanha-a-Velha: *Sulla Lucrio [...]orosucelaebulo [La]nciensi Oppidan[o]* (Corte-Real y Encarnação, 1990, *FE* 34, nº 153; *AE* 1990, 508; *HEp* 4, 1039; *HEp* 5, 1955, 988; *HepOL* 20599).

- 2.4.5. Nuñomoral, Cáceres: *Taltico Medueni f(ilio) Lanciensi Oppitano* (AE 1977: 385; HEP 14, 2005: n° 424; CILC 1001).
- 2.4.6. Villar de Plasencia, Cáceres: [...] o *L[anci]ensis Op[pidanus]* (CILC 1137).
- 2.4.7. Mérida: *Norbana Severa Lanc(iensis) Opp(idana)* (García Iglesias, 1973: 392-3, n° 184; ILER 5512; HepOL 25830).
3. *Lancienses Ocelenses*, posiblemente son los mismos que los *Lancienses Oppidani* (véase texto).
- 3.1. Plin. 4,118.
- 3.2. Quinta de São Domingo, Pousafoles do Bispo, Sabugal: *Vicani Ocel(o)n[e]nses* (Osorio 2002, n° 310.2; Fernandes *et al.* 2006: n° 7, 171, 185 s.; Prósper 2002: 109; Alarcão 2001: 315 s.); Guerra 2007: 167).
- 3.3. En onomástica personal:
- 3.3.1. Ferro, Covinha: *Arantia Ocella[e]ca et Arantio [O]cellaeco* (García 1991, n° 11; Olivares, 2002: 187, 212; Prósper 2002: 107 s.; Guerra 2007: 167).
4. *Lancienses Transcudani*, zona oriental de la penillanura de Sabugal:
- 4.1. Alcántara, Cáceres: *Lancienses Transcudani* (CIL II 760; ILS 287a; ILER 2066; CPILC 14; AE 1977, 352; AE 1998, 708; CILC 19; HepOL 21738).
- 4.2. En onomástica personal:
- 4.2.1. Villa Fría, Caldas de Vizela, Guimarães: [...] *Lanciensis Tra(ns)qudanus h.s.e. Bracarus fil.* (EE 8,112; Vasconcelos 1910: 324, n° 2c; ILER 5354; HepOL 24373).
- 4.2.2. Mérida, Badajoz: *M. Arri Reburri Lanc(iensi) Transc(udano)* (CIL II 5261, Stylow 1987, 117; HEP 2, 1990: 36; AE 1987, 484; HepOL 22052).
5. *Lancienses* (sin especificar) en onomástica personal:
- 5.1. Idanha-a-Velha: *Anniae Vegetae Anni(i) Valentis Lanciensis (Oppidanus) f.* (Almeida 1956: 160, n° 29; HAE 1083; ILER 5351; HepOL 24873).
- 5.2. Ribera Trebejana, Villalba, Villamiel, Cáceres: *Dutia [...] Lanc(ia)[Opp(idana)?]* (AE 1985: 541), restitución dudosa.
- 5.3. Canchal de Castrejón, Plasencia, Cáceres: *Caburea Hilari f(ilia) Lancie(n)sis* (HEP 1, 1989, n° 180; CILC 1098).
- 5.4. Alía, Cáceres, *Lanciens(i)* (CPILC, 42). Cáceres?, *Albinus Taporus ¿Lanciensis?* (CIL II 950, lectura dudosa para Hübner; CPILC 131).
- 5.5. Logrosán, Cáceres: *Fuscus Dobiteri Lanciens(i)* (Roso de Luna 1900: 322; EE 9,115; ILER 5353; CEPILC 42; HepOL 24127; CILC 452). Siglo I d.C.
- 5.6. Gyalokae, Panonia Superior: *Bovegius Venini f. Lancie(n)sis* (CIL III, 4227).
6. **Lancii* (sub-tribu?/grupo familiar?): territorio meridional de *Turgalium*, Trujillo, en torno al *oppidum* de Sierra de Santa Cruz, Cáceres (vid. *infra*, Antropónimo *Lancius* y texto).

Topónimos

1. *Lancia*, Villasabariego, León:
- 1.1. Floro, *Epit.* 2,33,54-59; Ptol. 2,3,21; *It. Ant.* 395,3; Cass. Dio. 53,25,8; Oros. 6,21,3-10.
2. *Lancia Oppidana*: Centum Celas, Belmonte:
- 2.1. Ptol. 2,5,7: 41°40'N, 8°30'W.
- 2.2. *L(ancia?) O(ppidana?)*, restitución discutida al final de la inscripción de un miliario de Marco da Lameira, Vale Formoso, Belmonte (Belo, 1960: 41-44; *id.*, 1964: 132-135; HAE 2412; Guerra 2007: 167, 199).
3. *Lancia Ocelense*: probablemente se identifica con la anterior.

4. *Lancia Transcudana*: Póvoa do Mileu, cerca de Guarda, o zona de Sabugal?
5. *Lancie mon(a)st(erio)?*²⁸: Vale da Seda, Fronteira, Portalegre, Alemtejo:
 - 5.1. *HEp* 10, 2000 (2004): n° 736.

Antropónimos

1. *Lancius* (nomen característico de un grupo subtribal o grupo familiar ubicado en el territorio meridional de Trujillo, en torno al *oppidum* de Sierra de Santa Cruz, Cáceres):

- 1.1. *M(arcus). Norbanus Ture(ius) Lanci f(ilius)*: Trujillo, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 35-37, n° 16; *AE* 1977, 396; AA.VV., 2003: 210, n° 526; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20319; *CILC* 800). Siglo I o inicios del II d.C.
- 1.2. *Annia La[n]ci f(ilia)*: Gaciaz-Madroñera, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 66-67, n° 46; *AE*, 1977, 419; Abascal, 1994, 396; AA.VV. 2003: 210, n° 243; *CILC* 509). Siglo I d.C.
- 1.3. *Lancius Cili f.*: Plasenzuela, Cáceres (Ramón, 1955, 265; *ILER* 112; *CPILC*, 398; *HAE*, 1393; Abascal, 1994, 396; AA.VV., 2003: 210, n° 249; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20623; *CILC* 637). Siglo I d.C.
- 1.4. *Lancius Scevae f.*: Puerto de la Cruz, Cáceres (Beltrán, 1975-1976, 62-63, n° 42; *AE* 1977, 416; *CPILC*, 407; Abascal, 1994, 396; AA.VV., 2003: 210, n° 363; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 20338; *CILC* 668). Siglo I d.C.
- 1.5. *Lancius Arconis f.*: Abertura-Villamesías, Cáceres (Gamallo y Gimeno, 1990, 278, n° 3; *HEp* 4, 1994, 206; *AE*, 1991, 968; *AE*, 1992, 964; Salas y Rosco, 1991-1992, 154, n° 2.1; AA.VV., 2003, 565; Delamarre 2007: 114; ; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 23036; *CILC* 885). Época augustea.
- 1.6. [...] *Lanci[us?]*: Alcollarín, Cáceres (Gamallo y Madruga 1994, 290; *AE* 1994, 878; *HEp* 6, 1996: 190; AA.VV., 2003, 210, n° 22; Vallejo 2005: 324; *HEpOL* 23276; *CILC* 442)²⁹. Siglo I d.C.
- 1.7. *Lancius Tangini f.*: Lousa, Castelo Branco (García, 1984: 113, n° 33; AA.VV., 2003, 210, n° 236; Vallejo 2005: 324). *Lupus Lanci Quangeio Tanngo*: Salavessa, Montalvão, Nisa (*IRCP* 699, n° 641; *HEp* 1, 1989: 687; Abascal, 1994, 396; AA.VV., 2003, 210, n° 283; Vallejo 2005: 324).

2. *Lancius* y relacionados (nomen o cognomen):

- 2.1. *G. Lancius Iulianus*: Mérida (*CIL* II 573; *HAE* 999; *ILER* 4244; Abascal, 1994, 168; AA.VV., 2003, 210, n° 266; ; Vallejo 2005: 324; Delamarre 2007: 114).
- 2.2. *C. Vet(tius) Lancia*: *Hvir de Caesaraugusta*, Zaragoza (Albertos Firmat, 1966: 128³⁰; RPC 319-321; Abascal, 1994, 396; ; Vallejo 2005: 324; Santos 2009: fig. 2, n° 5; Ripollés 2010: 213, n° 319-320, lám 24). 4-3 a.C.
- 2.3. *Lancini*: Sagunto (*CIL* II, 4970, n° 258, a-c³¹; Holder 1904: 140), en *instrumenta* (lucernas).

3. *Lancicum*, *Lanciquum*, *Lanciocum*, *Langiocum* (gentilicio):

- 3.1. *L. Pom(peius) Fuscinus Langiocum Fusci f(ilius)*: Malamonedá, Hontanar, Toledo (*CIL* II 3088; Palomeque, 1952: 168-169; *HAE*, 1950-1952, n° 151; *ILER* 5479; Cortés *et al.*, 1984, 79, n° 5; Vallejo, 2005, 324; Abascal 2007: 294; Abascal y Alföldy 2015: 52).
- 3.2. *Popillius Hirsutus Flavi Vendieci f. Lanci(i?) C(astello) domo Vacoeci*: La Puebla de Trives, Orense. Leído como *Lanci(cum)*: Lorenzo 1968: 119; *HEpOL*, 16725; Vallejo, 2005, 324; *Lanci(qum)*: *EE* 8,283; Schulten, 1943: 107; Untermann, 1965: 197; *Lanci(ocum)*: *ILER* 6340; *Lanci(ensis)*: Prósper 2002: 231.

4. Antropónimos y *cognationes* derivados de *lancea*:

- 4.1. *Pictelancea Pictelanci filia*: Chaves, Vila Real (*CIL* II, 2488; Albertos 1966, 182; Rodríguez Colmenero 1997, n° 373; *HEp*. 7, 1997, 1223; *HepOL* 8315), que significa “Lanza potente” (Delamarre 2007: 149).
- 4.2. *Boutia Uqulanca Segili f(ilia)*: Belorado, Burgos (*HEp*. 2010, 79; *HepOL* 12983). *Uqulanca* significa “Lanza-Ucu?” (Delamarre 2007: 205).
- 4.3. *cognationis Magilancum*: Montealegre del Castillo, Valladolid (Balil y Martín Valls, eds., 1988; *HEpOL* 14958), *cognatio* de los *Magilanci* o *Magilances*, los “Grandes lanzas” (Delamarre 2007: 123).
- 4.4. *Bidbal Lancini l(ibertus)*: Mechra-Sidi-Jabeur, Mauritania Tingitana (*JLafri*: 643,1; Delamarre 2007: 114).

4.5. *Lancidenae Rutilae l(ibertae)*, de **lanci-dêno-*, “lanza rápida”: Concordia, *Venetia et Histria*, V-31 (Delamarre 2007: 114).

4.6. *Lancidinus*, de **lanci-dêno-*, “lanza rápida”: Concordia, *Venetia et Histria* 2002, 537 (Delamarre 2007: 114).

4.7. *Lanciu f*, de Carlsisle: Alfarero de *terra sigillata* (Oxwald 1931: 158; Delamarre 2007: 114).

4.8. *Lanciu*, de Londres: Alfarero de *terra sigillata* (Oxwald 1931: 158; Delamarre 2007: 114).

Excluidos

Teónimo o etnónimo

Lancerói?: Remeseiros, Vilar de Perdices, Montalegre (CIL II, 2476; Rodríguez Colmenero 1981: 143 y 149, lám. 1), inscripción de lectura dudosa, pues también se ha leído como *Lancerói* (Contador de Argote, 1732: III, 1325; Rodríguez Colmenero 1993: 22, nº 6), *Dancerói* (Pereira y Ferrerira de Almeida 1981; Rodríguez Colmenero, 2010), *Vancerói* (Rodríguez Colmenero, 1993: 26) o *Rancelói* (*id.*, 1997: 449 s., nº 611).

Topónimos

Lancobriga: Lagos, Algarve (Ptol. 2,2,5).

Langobriga/Longobriga: Fiães, Vila de Feira, Aveiro (*It.Ant.* 421,7; *Rav.* 307,3; *cf.* Alarcão 1973: 91; Tovar, 1976: 258; Delamarre 2003: 435; *id.*, 2012: 180: **Longo-briga*, > Longroiva, “Fortificación de los navíos”).

Lacobriga: Tierra de Campos, Palencia (Plin. *NH* 3,26; Ptol. 2.6.49; *It.Ant.* 421; *Rav.* 307; *TIR* K-30: 137).

Segontia Lanca, Langa de Duero, Soria (Ptol. 2,2,5).

Gentilicio *Lancici(um)*

Anna Caesard(ia) Vedai s(uo) f(ilio) Viminaci(ensi) Lancici(um): Castro Muza (*Viminacium*), Calzadilla de la Cueva, Palencia (CIL II, 2671), pero el dudoso *Lancici(um)* de la última línea se lee hoy como *Lancif(ensi) f(aciendum) c(uravit)* (*IRPL*e 139, nº 150; *IRPP*a 171, nº 152; *HEpOL* 8497).

Antropónimos supuestamente relacionados con *Lancius*³²

Povo de Atalaia, Fundao, Portugal: *Graecinius Langon(ius)?* (*AE* 1982, 478; Abascal 1994: 396; Vallejo 2005: 324).

Patalim, Montemor-o-Novo, Évora, Portugal: *Langar(io?) L. Betaci f.* (Dias, 1997: 459, nº 258; AA.VV., 2003: 210; Vallejo 2005: 324).

Antropónimos *Oppidanus* como *praenomen* o *cognomen*

Mérida: *Opp(idana) Valeria* (CIL II 585).

Isona, Barcelona: *L(ucius) Licin(ius) Oppidanus* (CIL II 4462³³; Fabre *et al.*, 1985: 70-72, nº 33; *AE*, 1987: 732; *HepOL* 17798).

Lara de los Infantes, Burgos: *Valerio Serano Opidani f(ilio)* (CIL II 2875).

Tarragona: *Op[p]idan[o]* (Alföldy, 1975: 317, nº. 631, lo considera *cognomen*; *HepOL* 19724).

Cortes de Baza, Granada: *Oppidan[...]* (*Hep* 11, 2001, 266; *HEpOL* 24512).

Lancia y Lancieses en inscripciones falsas

Alcántara, Cáceres: *L(uci) Cocei Lusitan(i) P(ubli) Italici Cocei Tr Legio ed Ap Lanc(ienses) Opp(idani)* (CIL II *73; *CPILC* 22; *HepOL* 26265).

Alcántara, Cáceres: *Oct(avius) Aug(gustus) Caes(ar) Imp(erator). accep(it) Lanciam in Lusit(ania) supra Tagum et Sarcinum in amicit(ia) perp(etua)* (Jordão, 1859: 132, nº 300; Hurtado de San Antonio 1976: 611).

Alcántara, Cáceres: *C. Iul. Caesar accepit Lanciam supra Sarcinum et Tagum in Lusit(ania) in amicit(ia)* (Hurtado de San Antonio 1976: 610).

Torre de Almofala-Sant María de Aguiar, Figueira de Castelo Rodrigo: *Q. Metello Victori f. Conminutori hostil exercitus... Lancienses Transcudani* (Brito, 1690: 385-386; Jordão, 1859: 150, nº. 335).

Conimbriga, Condeixa-a-Velha: *Decur(iones) Transcudani* (CIL II *40), en el testamento falso de *Gallus Favonius*.

NOTAS

1. Como visión de síntesis sobre el contexto arqueológico de las Beiras, puede verse Vilaça, 1995; *id.*, 2008. Para la cultura lusitano-galaica en general, véase da Silva, 1986.
2. Sobre los *Vettones* puede verse Roldán, 1968; Álvarez Sanchís, 1999=2003; *id.*, 2003 a; Salinas de Frías, 2001; Sánchez Moreno, 2000. Sobre el proceso de “celtiberización”, Almagro-Gorbea, 2009 a.
3. Abascal, 2010: 805 s., n. 2526, *passim*.
4. F. Curado (2006: 118-119) incluye Penamacor en territorio de los Igaeditanos y P. Carvalho (2005) también la zona de Meomõa y Capinha, lo que forma una anómala curva hacia el Norte. Por ello, parece más lógico que el límite fueran las estribaciones cuarcíticas, que, aunque con escasa altura, se extienden desde la Sierra de Penha Garcia al Este hasta las sierras de Carvalhal, al sur de Capinha, a Oeste, quedando Penamacor en territorio de los *Lancienses*.
5. Véase <http://lancia.planetaclix.pt/index.html>; <http://casteleiro.ifrance.com/m3s2.html> y <http://www.eb23-sta-clara-guarda.rcts.pt/mileu.htm> (consultado el 2015-1-24).
6. Alarcao (1998: 149; *id.*, 2001: 298 s.) considera que Penamacor estaría situada en la frontera entre los *Lancienses Oppidani* y los *Lancienses Ocelenses* y señala que se documenta como *Penamacor* en época medieval (Machado, 1993, voc. Penamacor), por lo que se habría denominado *Macur* o *Macurium* en la Antigüedad, lo que indicaría que no pudo haber sido la capital de los *Lancienses Oppidani*, puesto que ésta era *Lancia Oppidana*. Para las discusiones sobre la ubicación de *Lancia Oppidana*, Guerra 2007: 187 s., *passim*.
7. Según Fernando Curado (1988-94: 216), no puede documentarse una evolución *cuda* > *côa*, pues los documentos más antiguos conocidos no permiten relacionar el hidrónimo Cõa con *Cuda*, sino con *Cola*: un texto de 1145 ofrece *fluvium, qui vocatur Coam* (Machado, 1993: 427) y el fuero de Castelo Mendo recoge *et quomodo intrat Vallongum in Coam* (*Portugalia Monumenta Historica*: 568; Correia, 1992: 277), pero en 1182 aparece la *Foz de Cola* (Machado, 1993: 427) y el Fuero de Vila do Touro dice *et de alia parte per rivolum de cola* (*Portugalia Monumenta Historica*: 568; Correia, 1992: 292).
8. *Parrochiale Sueuum: Ad Viseum, 7. Tutela*.
9. Para *Lancia*, Roldán, 1971; VV.AA. 1999; González Alonso 1999; Santos Yanguas, 2004; *id.*, 2004,a; Liz Giral y Celis, 2007).
10. La interesante asociación de los antropónimos *Vettius* y *Lancia*, quizás *Lancia(nus)* como probable romanización de *Lancius* como cognomen, indica con gran probabilidad que este duovir de *Caesaraugusta* del 4-3 a.C. sería un lusitano o vetón del territorio meridional de *Turgalium*, de donde proceden ambos antropónimos (*vid. supra*).
11. Lo mismo indican otros antropónimos formados con la palabra lancea, como *Pictelanceus*, de Chaves, y la *cognatio Magilancium* de Montealegra del Castillo (*vid. infra*).
12. Sobre el conocido episodio de Olindico: García Moreno, 1993; Sopeña, 1995: 43-50; Pérez Vilatela, 2001: 141 s.
13. El galés Eineos ap Gwgan, c. 1244, dice a Llewelyn el Grande: “Su lanza brilla en sus manos acostumbradas a muertes marciales. Da la muerte y pone a sus enemigos en fuga” (Llwyd, ed., 1832: 75).

14. La relación entre δόρυ, asta, Δωριεῖς, Dorios, es discutida. Los Dorios, Δωριεῖς (Miller, 1905) eran una de las cuatro etnias griegas y, según Herodoto (VIII, 43, 73), procedía de Etolia. Un dativo *do-ri-je-we*, de cuyo plural **Dōriēwes* derivaría Δωριεῖς, ya aparece citado en la tablilla Fn867 de Pilos como nombre personal masculino, “Dorio” o como apelativo “el Dorio”. Δωριεῖς se ha interpretado como “la gente del campo”, “la gente de la montaña”, “los montañeses”, “la gente de los bosques” (Pokorny 1959: 214 s.), pero parece más lógico que este etnónimo derive de Δωρί-μαχοί “luchadores con lanza, lanceros” (Bengtson 1969: 52), a semejanza de los etnónimos de formación similar de otros pueblos indoeuropeos, tal como han propuesto algunos autores (Frisk, 1973: 429 s.), a semejanza de otros nombre agentes griegos terminados en -εως (Schwyzer, 1939: 476 s.). De todos modos, aunque existen dudas sobre la derivación del etnónimo Δωριεῖς de δόρυ (Beekes, 2010: 363), “rama, madera, asta, lanza” (Frisk, 1973: 411 s.; Beekes, 2010: 349), palabra que según Pokorny (1959: 214 s.) deriva a su vez del ie. *deru-*, *dōru-*, *drū* “rama, madera, asta”, esta etimología es generalmente aceptada (Meyer 1928: 570 s.; Ramat 1961: 170, n. 20). La lanza era el arma por antonomasia del guerrero griego (Lazenby, 1985: 77; Drews 1993: 191 s.), como indica la expresión homérica de que “Troya fue conquistada por la lanza” (*Il.* 16,708). Como arma esencial de la infantería pesada griega pasó a los hoplitas y, tanto en Homero como en la Grecia clásica, era, más que la espada, el símbolo del poder militar, como evidencian palabras como δорύκτετος y otras semejantes, que significan “aliado”, o como δорούλοτος, “prisionero de guerra” (Barbantani 2007).
15. Esta relación con *beru*, “estaca, jabalina, lanza” (Holder 1896: 407) parece más lógica que relacionarlos con **bebro-s* “castor” (Holder 1896: 363, según d’Arbois de Jouvanville), aunque esta última parece preferible desde el punto de vista lingüístico. El mismo significado pudieran tener los *Bebrikes* del Pirineo y Rosellón (*Fr. Hist. Gr.* 199; Dion Cass. *fr.* 56 Boissevain, *cf.* Zonaras 8, 21,6: Βεβρύκων; Sil. It. *Pun.* 420-423; Hübner 1897; Pais 1923; Fernández Nieto 1968) y los *Bebrykes* frigios de Bitinia, de origen tracio y llegados a Misia según Estrabón (12, 3,3), que más tarde se establecieron en Lampsaco (Dion. Hal. *ant.* 1, 54,2; Strab. 12,3,3; 13,1,8; 14,5,23; Serv. *ad Aen.* 5,373; *cf.* Ruge 1897; Pais, 1923; Leaf, ed., 1923: 62; Antonelli, 2008: 73 s.).
16. Existen dudas de lectura entre *Gessorienses* o *Iessonienses* (König y Winckler, eds., 2002: 497). Aunque **Gessoria* se identificaba tradicionalmente con San Feliu de Guíxols (Madoz, 1830: 140; Cortés y López 1836: 17), ni *Gessoria* ni *Gessorienses* aparecen recogidos en la *Tabula Imperii Romani* (TIR K-J 31: 89-90), puesto que actualmente se identifican con la ciudad de *Iessus* (Ptol. 2,6,71) que corresponde a la ceca ibérica de *ieso* (García Bellido y Blázquez, 2001: s.v. *ieso*; Tovar, 1989: 431 s.), aunque la relación *ieso*-Guissona plantea problemas (Silgo 2013: 150 s.) si no se acepta su relación con *gaiso*.
17. Los etnónimos formados a partir de *gaesum*, un arma de hierro, nunca anteriores al siglo VII a.C., deben considerarse posteriores a los formados a partir de la lanza, arma propia de la Edad del Bronce (*vid. supra*), como ocurre con los formados a partir del casco, pues son armas cuyo desarrollo corresponde a la Edad del Hierro, lo que ofrece una segura cronología relativa a estos etnónimos (de Bernardo, 2008: 104 s.).
18. Tradiciones similares parecen documentar algunas puntas de lanza de bronce muy tardías (Delibes de Castro 1983) y las puntas de lanza de bronce aparecidas en contextos de la Edad del Hierro (Quesada 1997: 343 s.).
19. Sobre la lengua lusitana puede verse Tovar, 1985; Gorrochategui, 1986; Prosdocimi 1987; Untermann 1987; Villar, 2000; Prósper, 2002; Ballester 2004; Vallejo 2013; etc.
20. El baño de vapor de las saunas lusitano-galaicas por medio de *pyriai* (Herod. 4,75) recuerda el *pyriatérion* característico de los lacedemonios (Ginouvés 1962: 136 s., 190 s.), por lo que Estrabón (3,3,6) consideró espartanas sus formas de vida, que parecen proceder de un ritual iniciático indoeuropeo de carácter ancestral (Jeanmarie, 1939).
21. Benveniste, 1969, 1: 222 s.; McCone, 1986; *id.* 1987; García Fernández-Albalat, 1990; Dass y Meiser, eds., 2003; Bremer, 1982; Kershaw, 2000; Vandkilde, 2006; etc.
22. Este hecho no ha sido recogido por García Alonso (2003, 181 s., 244-245; *id.*, 2006: 91 s.; *id.*, 2008: 95) en su análisis del etnónimo *Vettones*, a pesar de que parece constituir un etnónimo de carácter geográfico restringido, quizás por corresponder originariamente a un grupo sub-tribal, que posteriormente debió atribuirse a poblaciones afines de un área mucho más amplia, como ocurre en otros casos, como con los *Ástures*, inicialmente los pobladores del río *Astura* (García Alonso 2008: 84 s.). García Alonso (2003, 181 s., 244-245; *id.*, 2008: 95) considera *Vettones* un etnónimo celta que significaría “los luchadores”, “los razzadores”, sentido que se conservó hasta el Imperio Romano, en el que todavía denominaba a un

- pueblo culturalmente diferenciado y de carácter guerrero (Navarro, 2011). Probablemente, se trata de una denominación endógena o autoasignada (Evans, 1999: 11; de Bernardo 2008: 101), como cabe suponer de los diversos *Lancienses* y de los **Lancii*, **Magilanci* y, quizás, **Pictelanci*.
23. Este tipo de organización de tipo *congnetio* debe entenderse en un sentido celta hispano, no en el estricto romano, como ocurre con las gentilidades o grupos gentilicios conocidas por los “genitivos de plural”, utilizados como epítetos para denominar a los miembros de lo que en nuestra sociedad denominaríamos “clanes familiares”, por lo que no deben confundirse con la *gens* o la *gentilitas* romana en sentido estricto.
 24. La palabra *lancea* pudo haber sido adoptada por los Lusitanos en la Edad del Bronce como un término técnico al adoptar la lanza de estoque como arma, pero el origen atlántico de ésta hace que sea más lógico suponer que *lancea* debió ser una palabra común al lusitano y celta, como ocurre con antropónimos (Vallejo 2002) y teónimos (Olivares, 2002).
 25. Se trata de la misma inscripción referente a un *Lancius* publicada como aparecida en el próximo pueblo de Campolugar, Cáceres (*Diario de Extremadura* 31.5.1964; Salas y Rosco 1992: 155).
 26. M^a L. Albertos Firmat interpretó *Lancia(nus)*.
 27. El *CIL* II, 4970, n^o 258 incluye: a, *Lanc*, de Sagunto, que pudiera leerse *Lanc(ii)*; b, *Lacini*, de Tarragona, quizás *Lanci(n)i*; c, *Laicin*, de Lisboa, quizás *Lancin(i)*, pero ninguno ofrece relación segura con *Lancius* ni con *Lancienses*.
 28. Resulta difícil la lectura de esta lauda paleocristiana datada c. 480-525 d.C. (Feio, 2009), en la que *Lancie* se ha interpretado como un topónimo o quizás como antropónimo (*HEp.* 10, n^o 736, p. 259).
 29. Se trata de la misma inscripción referente a un *Lancius* publicada como aparecida en el próximo pueblo de Campolugar, Cáceres (*Diario de Extremadura* 31.5.1964; Salas y Rosco 1992: 155).
 30. M^a L. Albertos Firmat interpretó *Lancia(nus)*.
 31. El *CIL* II, 4970, n^o 258 incluye: a, *Lanc*, de Sagunto, que pudiera leerse *Lanc(ii)*; b, *Lacini*, de Tarragona, quizás *Lanci(n)i*; c, *Laicin*, de Lisboa, quizás *Lancin(i)*, pero ninguno ofrece relación segura con *Lancius* ni con *Lancienses*.
 32. *Vid. supra*, lo dicho a propósito de los topónimos *Lancobriga* y *Segontia Lanca*.
 33. Referencia al *CIL* 4462 errónea; cf. Alföldy *Flamines*, 94, n^o 101; Fabre *et al.*, 1985, n^o 33. Probablemente se trata de un *Oppidanus* local, pues pertenece a una familia de *Aesona* sin aparente relación con los *Lancienses* lusitanos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2003): *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos.
- ABARQUERO, F.J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Valladolid.
- ABASCAL PALAZÓN J.M. (2008): La epigrafía de los límites de las ciudades romanas de Hispania. Una revisión, J. M. Iglesias, ed., *Actas de los XVIII cursos sobre el patrimonio histórico, Reinosa-Santander*, 77-94.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y CEBRIÁN, R. (2009): *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801 (Antiquaria Hispanica 9)*, Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1996): Programas epigráficos augusteos en Hispania, *Anales de Arqueología Cordobesa* 7, 45-82.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2002): Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia, *Palaeohispania* 2: 9-35.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (2007): Indigenismo y promoción personal en las ciudades antiguas de la Meseta Sur, G. Carrasco Serrano, eds., *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 285- 301.
- AE: L'Année épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'antiquité romaine*, Paris.

- ALARCÃO, J. DE (1973): *Portugal Romano*. Lisboa.
- ALARCÃO, J. DE (1988): *Roman Portugal*. Warminster.
- ALARCÃO, J. DE (1988a): *O Dominio Romano em Portugal*. Lisboa.
- ALARCÃO, J. DE (1989): *A cidade romana de Viseu*. Viseu.
- ALARCÃO, J. DE (1990): Identificação das cidades da Lusitânia portuguesa e dos seus territórios. *Les villes d'ela Lusitanie. Hierarquies et territoires. Talance-1988*, Paris, 21-34.
- ALARCÃO, J. DE (1998): On the ciuitates mentioned in the inscription on the bridge at Alcântara. *Journal of Iberian Archaeology*, 143-157.
- ALARCÃO, J. DE (2001): Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos), *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4,2: 293-349.
- ALARCÃO, J. DE (2005): Ainda sobre a localização dos povos referidos na ponte de Alcântara, *Lusitanos e romanos no noreste da Lusitânia. Actas das 2.ªs Jornadas de Património da Beira Interior*, Guarda, 119-132.
- ALARCÃO, J. DE, E IMPERIAL, F. (1996): Sobre a localização dos *Lancienses* e *Tapori*. M. J. Maciel, ed.. *Miscellanea em homenagem ao Professor Bairrão Oleiro*, Lisboa, 39-44.
- ALARCÃO, J. DE, et alii, eds. (1995): *Tabula Imperii Romani, Hoja J-29: Lisboa. Emerita-Scallabis-Pax Iulia-Gades*. Madrid.
- ALBERTOS, M. L. (1960): La antroponimia hispánica y la 'composición en los nombres personales galos' según K. H. Schmidt, *Emerita* 23, 285-308.
- ALBERTOS, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética (Acta Salamanticensia 13)*. Salamanca.
- ALBERTOS, M.L. (1983): Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II*, 29-2. Berlin: 853-892.
- ALFÖLDY, G. (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco (Madriker Forschungen 10)*, Berlin.
- ALMAGRO, M. (1958): *Inventario Archaeologica. España 1. Depósito de la Ría de Huelva*. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1960): *Inventario Archaeologica. España, 3. Depósito de Río Sil*. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular (Bibliotheca Praehistorica Hispana 8)*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1993): La 'Fragua' de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 177-253.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. (2000): Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida). Apuntes para la creación de un parque arqueológico. *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Díez Luengo) (Extremadura Arqueológica 8)*, Mérida, 423-442.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A. J. (2011): *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*, Madrid
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976): La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica. *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*. Santander 1976, 453-477.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995a): La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil ¿Tradición indígena o creación romana?, *Zephyrus* 48, 1995: 235-266.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y *oppida* en la Península Ibérica, en M. Almagro-Gorbea y A.Mª Martín, eds., *Castros y oppida de Extremadura*. Madrid, 13-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): Dos notas sobre el Bronce de Contrebia Belaisca 3 desde la Etnohistoria celta, *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Zaragoza 1997*, Salamanca: 29-34.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2006): El 'Canto de los Responsos' de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá, *Illu* 11, 5-38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009a): Lusitanos y Vettones, *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo - Cáceres-2007*, Cáceres, 15-43

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009b): Vettones, en J. Álvarez-Sanchís (ed.), *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro (Zona Arqueológica 12)*, Alcalá de Henares, 54-60.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009c): La Edad del Bronce, en M. Almagro-Gorbea (coord.), *Prehistoria y Antigüedad*, en H. O'Donnell (ed.), *Historia Militar de España*, I, Madrid, 49-60.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2010): El centro interior de Portugal y el origen de los lusitanos, *Cem anos de investigação arqueológica no interior centro. Castelo Branco, 2008 (Materiães para o estudo das antiguidades portuguesas do Museu de Francisco Tavares Proença Junior)*, Castelo Branco, 177-218
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2012): Recensión de Raquel Vilaça, coord., *Estelas e estatuas-menhires da Pré à Protohistória. Sabugal-2011 (Actas IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009). Complutum, 23, 235-239.*
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2014): Los Lusitanos, en M. Almagro-Gorbea, ed., 2014, 183-194.
- ALMAGRO-GORBEA, M., ed. (2014): *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, 2014.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A., MEDEROS, A. y TORRES, M. (2008): La ciudad-estado de Medellín-Conisturgis y la Cuenca del Guadiana en el Periodo Orientalizante, en M. Almagro-Gorbea, dir., *La necrópolis de Medellín, III (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3. Studia Hispano-Phoenicia 5-3)*, Madrid, 1033-1059
- ALMEIDA, F. DE (1956): *Egitania, história y arqueología*. Lisboa.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2003): *Los Vettones* (1ª ed. 1999) (*Biblioteca Archaeologica Hispana 1*), Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2003a): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*, Madrid.
- ALVES, F.M., (1976): *Guia Epigrafica do Museo do Abade de Baçal-Bragança*, Bragança.
- ANTONELLI, L. (2008): *Traffici focei di età arcaica dalla scoperta dell'Occidente alla battaglia del mare Sardonio (Hesperia 23)*, Roma.
- AVILA, R. A. J. (1983): *Bronzene Lanzen- und Pfeilspitzen der griechischen Spätbronzezeit (Prähistorische Bronzefunde V,1)*, München.
- BALBÍN, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.
- BALIL, A. y MARTÍN VALLAS, R., eds. (1988): *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico, Valladolid*.
- BALLESTER, X. (2004): 'Páramo' o del problema de la */p/ en celtoide, *Studi Celtici*, 3, 45-56.
- BARABINO, G. (1969): Frammenti delle "Historiae" di Lucio Cornelio Sisenna, AA.VV., *Studi noniani I*, Genova, 69-239.
- BARBANTANI S. (2007): The glory of the spear. A powerful symbol in Hellenistic poetry and art. The case of Neoptolemus "of Tlos" (and other Ptolemaic epigrams), *Studi Classici e Orientali*, 53 (2010), 67-138.
- BAYET, J. (1971): *Croyances et rites dans la Rome antique*, Paris.
- BEAL, R. H. (1992): *The Organisation of the Hittite Military, I*, Heidelberg.
- BEEKES, R. (2010): *Etymological Dictionary of Greek (Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series, 10)*, Leiden.
- BELO, A. R. (1960): Notas sobre cinco marcos miliários da via militar romana Mérida-Viseu-Braga, encontrados nas proximidades da Torre Centum Cellae de Belmonte, *Revista de Guimarães*. 70, 27-50.
- BELO, A. R. (1964): Dois marcos miliários, inéditos, no troço Cemtum Cellas-Valhenhas, da via militar romana Mérida-Viseu-Braga, *Arqueologia e Historia* 11, 129-142.
- BELTRÁN LLORIS, F., ed. (2007): *Las capitales provinciales de Hispania, 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Roma.
- BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS, G. (1998): *César Augusta, ciudad romana, Historia de Zaragoza 2*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1973): *Estudios de Arqueología Cacereña*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1975-1976): "Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres", *Caesaraugusta* 39-40, 19-111.
- BENGSTON, H. (1969): *Griechische Geschichte*⁴, München.
- BERMEJO, J. C., ed. (1986): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid.

- BERNARDO, P. DE (2008): Linguistically Celtic ethnonims: towards a classification, García Alonso, ed., 2008, 101-118.
- BIRKHAN, H. (1997): *Kelten. Versuch einer Gesamtdarstellung ihrer Kultur*. Wien.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1977): *El Puente de Alcántara en su contexto histórico*, Madrid.
- BRANDHERM, D. y MEDEROS, A. (2014): Un depósito de armas del Bronce Final de la cuenca media del Tajo: La Era, Lanzahíta (Ávila), *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 1, 79-85
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares (Prähistorische Bronzefunde IV,16)*. Stuttgart.
- BREMER, J. (1982): The suolades of Poplios Valerios, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphie* 47, 133-147.
- BRITO, B. DE (1690): *Monarchia Lusytana*, I. Lisboa.
- BURGESS, C. B. y COLQUHOUN, I. (1988): *The Swords of Britain (Prähistorische Bronzefunde IV,5)*. Stuttgart.
- CARVALHO, P. C. (2007): *Cova da Beira. Ocupação e exploração do território na época romana*. Fundação Coimbra.
- CARVALHO, P. C. (2005): Identificação e representação espacial das capitais de *civitates* da Beira Interior, *Lusitanos e romanos no noreste da Lusitânia. Actas das 2.ªs Jornadas de Património da Beira Interior*, Guarda, 155-169.
- CARY, M. y NOCK, A. D. (1927): Magic Spears, *Classical Quarterly* 21, 3-4, 122-127.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademazas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona.
- CILC: Véase Esteban Ortega, 2007-2013.
- COARELLI, F. (1983): *Il Foro romano I*. Roma.
- CONTADOR DE ARGOTE, J. (1732): *Memórias para a História Eclesiástica do Arcbispado de Braga*, Lisboa.
- CORNELIUS, I. (1994): *The Iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al (Orbis Biblicus et Orientalis 140)*, Freiburg.
- CORTE-REAL, A. y ENCARNACÃO, J. DE (1990): Homenagem a Sula Lucrião (*Aegitania*), *Fichero Epigrafico* 34, nº 153.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836): *Diccionario geografico-histórico de la Hispania Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania*, Madrid.
- CORTÉS, S., OCAÑA, E., FERNÁNDEZ GAMERO, F. J. y ESTEBAN, J. (1984): Nuevas inscripciones del Museo de Santa Cruz, *Museos* 3, 73-85.
- CPILC: Véase Hurtado de San Antonio, 1977.
- CURADO, F. P. (1988-1994): A proposito de *Conimbriga e Coniumbriga*, *Gaya. Actas do I Congresso Internacional sobre o rio Douro (1986)*, Vila Nova de Gaia, 213-234.
- CURADO, F. P. (2004): A Martin Calvo e aos povoadores do Fundão, *Eburobriga* 2, 77-115
- CURADO, F. P. (2006): Reflexões em torno do terminus augustalis (dito) de Peroviseu, *Eburobriga* 4, 99-119.
- DASS, R. P. y MEISER, G., eds. (2003): *Geregeltes Ungestüm. Bruderschaften und Jugendbünde bei altindogermanischen Völkern*, Bremen.
- DAVIS, R. (2012): *The Early and Middle Bronze Age Spearhead of Britain (Prähistorische Bronzefunde V,5)*, Stuttgart.
- DELAMARRE, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise²*, Paris.
- DELAMARRE, X. (2007): *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Paris.
- DELAMARRE, X. (2012): *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne*, Paris.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1983): Un conjunto de lanzas de bronce de Cisneros, Palencia, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, 2, Madrid, 69-79.
- DÍAZ GUARDAMINO, M. (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*, Madrid.

- DIEGO SANTOS, F. (1986): *Inscripciones romanas de la Provincia de León*, León.
- DIL = *Dictionary of the Irish Language based mainly on Old and Middle Irish materials*, Dublin, 1983.
- DOBESCH, G. (1997): Zu Virunum als Namen der Stadt auf dem Magdalensberg und zu einer Sage der kontinentalen Kelten, *Carinthia* 187: 107-128.
- DREWS, R. (1993): *The End of Bronze Age. Changes in Warfare and the Catastrophe ca. 1000 B.C.* Princeton, N.J.
- DUMÉZIL, G. (1977): *La religione romana arcaica*. Milano.
- EE = *Ephemeris Epigraphica*, 8, 1898. Berlin.
- EMRE, K. y ÇINAROGU, A. (1993): A Group of Metal Vessels from Kinik - Kastamonu, Mellink, M. J., Porada, E. y Özguç, T., eds., 1993: *Aspects of Art and Iconography: Anatolia and its Neighbours. Studies in Honour of Nimet Özgüç*, Ankara, 675-713.
- ENCARNAÇÃO, J. D' (1975): *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa.
- ERNOU, A. y MEILLET, A. (1985): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris (revisión de la 4ª ed. de 1959/1960).
- ERPLE = RABANAL, A. y GARCÍA MARTÍNEZ S. (2001): *Epigrafía romana de la Provincia de León. Revisión y actualización*, León.
- ESTEBAN ORTEGA, J. (2007-2013): *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. I, Norba; II, Turgalium; III, Capara*, Cáceres.
- EVANS, E. D. (1999): Linguistics and Celtic Ethnogenesis, *Celtic Connections. Proceedings of the 10th International Congress of Celtic Studies, Edinburgh-1995, I*, East Linton, 1-18.
- FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolo de poder e instrumento de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica (Monografía del Museo de Arte Ibérico del Cigarralejo 2)*. Murcia.
- FATÁS, G., ed. (2008): *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*. Zaragoza.
- FE = *Fichero epigráfico*. Suplemento de *Conimbriga*, Coimbra.
- FEIO, J. (2009): Inscrição da Herdade da Palinha 1, Fronteira. Una Análise Crítica do Ponto de Vista Arqueológico, *Vipasca, 2ª Serie*, 3, 27-38..
- FERNANDES, L. DA S., FERREIRA, M. C., OSÓRIO, M. y PERESTERELO, M. S. (2006): *Vicus e castellum na provincia Lusitania*. Notas Epigráficas e Arqueológicas, *Conimbriga* 45, 165-198.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (1968): Beribraces, edetanos e ilercaones (Pueblos pre-romanos en la actual provincia de Castellón), *Zephyrus* 19-20, 115-142.
- FIEBIGER, L. (1910): s. v. Gaesum, *Paulys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumwissenschaft*, 7,1: 463.
- FIEBIGER, L. (1912): s. v. "Hasta pura. *Paulys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumwissenschaft*, 7: 2508-2509.
- FIEBIGER, L. (1912a): s. v. Hastati. *Paulys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumwissenschaft*, 7: 2510-2511.
- FIELDS, N. (2007): *Soldier of the Pharaoh: Middle Kingdom Egypt 2055-1650 BC*, Oxford.
- FORD, P. K. (1983): On the Significance of some Arthurian Names in Welsh, *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 30, 268-273.
- FRACCARO, P. (1975): Dalla guerra presso i Romani, Pavia.
- FRADE, H. (1993-1994): A torre de Centum Cellas (Belmonte): Uma villa romana. *Conimbriga*, 32-33, 87-106.
- FRADE, H. (2005): A Torre de Centum Celas, uma villa, uma família, quatro séculos. *Lusitanos e romanos no Nordeste da Lusitânia. Actas das 2.as Jornadas de Património da Beira Interior*. Guarda, 251-265.
- FRISK, H. (1973): *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg.
- GABRIL, R. A. (2002): *The Great Armies of Antiquity*. Westport, CT: Praeger.
- GAMALLO, J. L. y GIMENO, H. (1990): Inscripciones del Norte y Sudoeste de la Provincia de Cáceres: revisión y nuevas aportaciones, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 277-306.

- GAMALLO, J. L. y MADRUGA, J. V. (1994): Nuevos epígrafes extremeños (sur de Cáceres y norte de Badajoz, *Gerion*, 12, 285-300.
- GANTZ, ed. (1981): *Early Irish Myths and Sagas*, London.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (1992): On the Celticity of some Hispanic Place Names, *Proceedings of the IXth International Congress of Celtic Studies, Paris-1991 (Études Celtiques 29)*, 191-201.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo (Anejos de Veleia. Series Minor 19)*, Vitoria.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2005): Ptolemy and the Expansion of Celtic Language(s) in Ancient Hispania, J. de Hoz, J. R. Luján y P. Sims-Williams, eds., *New Approches to Celtic Place-names in Ptolomy's Geography*, Madrid, 135-152.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2006): Vettones y Lusitanos. La etnonimia antigua de Hispania, *Palaeohispanica* 6, 59-116.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2008): Ethnic Names in Spain, *Celtic and other Languages in Ancient Europa*, Salamanca, 83-100.
- GARCÍA ALONSO, J. L. ed. (2008): *Celtic and other Languages in Ancient Europa*, Salamanca,
- GARCÍA ALONSO, J. L. ed. (2014): *Continental Celtic Word Formation: The Onomastic Data*, Salamanca.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1973): *Epigrafía romana de Emerita Augusta (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. (1993): Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica, en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 352-354.
- GARCÍA, J. M. (1984): *Epigrafía lusitano-romana do Museu Tavares Proença Júnior*, Castelo Branco.
- GARCÍA, J. M. (1991): *Religiões antigas de Portugal*, Lisboa.
- GAUCHER, G. y MOHEN, J.-P. (1972): *Typologie des objets de l'Age du Bronze en France. I, Épées*, Paris.
- GERNEZ, G. (2008): Metal weapons and cultural transformations, *4 ICAANE Proceedings of the 4th International Congress of the Archaeology of Ancient Near East, 2, Wiesbaden*, 125-146.
- GERNEZ, G. (2009): La place de l'armement levantín en Méditerranée orientale: Influences, dynamiques et échanges au Bronze Ancien et Moyen (3300-1600 av. J.-C.), *Interconnections in the Eastern Mediterranean. Lebanon in the Bronze Ages*. Beirut, 271-284.
- GINOUVÉS, R. (1962): *Balanéutiké. (BEFAR 200)*, Paris.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (2011): Un nuevo *terminus augustalis* en Lusitania, *Epigrafía e Antiquità*, 29, 291-318.
- GONZÁLEZ ALONSO, E. (1997): Lancia. Fuentes e historiografía, *Lancia*, 2, León, 181-206.
- GONZÁLEZ, M^a. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania (Anejos de Veleia 2)*, Vitoria.
- GONZÁLEZ, M^a. C. y SANTOS YANGUAS, J. eds. (1993): *Las estructuras sociales del Norte de la Península Ibérica (Anejos de Veleia, Seria Acta 1)*, Vitoria.
- GORROCHATAGUI, J. (1987): En torno a la clasificación del lusitano, J. Gorrochategi, J. L. Melena y J. Santos, J., eds., *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria 1985)*. *Veleia* 2-3: 77-91.
- GRAELLS, R. (2010): *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a.C.)*, Lérida.
- GREEN, M. (1992): *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London.
- GROSSE, R. (1924): s. v. Lancea, *Paulys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumwissenschaft*, XII-1: 618-619.
- GROSSE, R. (1959): *Fontes Hispaniae Antiquae VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J.C.*, Barcelona.
- GUERRA, A. (1995): *Plínio-o-Velho e a Lusitânia*. Lisboa.
- GUERRA, A. (1998): *Nomes pré-romanos de povos e lugares do Ocidente Peninsular (Tesis Doctoral de la Universidade de Lisboa)*, Lisboa [obra no consultada].
- GUERRA, A. (2007): Sobre o territorio e a sede dos Lancienses (Oppidani e Transcudani) e outras questões conexas, *Conimbriga* 46, 161-206.

- GUERRA, A., y SCHATTNER, TH. (2010): El Foro y el Templo de Lancia Oppidana: Nueva interpretación de Centum Celas (Belmonte), T. Nogales, ed., *Ciudad y foro en Lusitania Romana - Cidade e foro na Lusitânia Romana*, Mérida, 333-342.
- GÜTERBOCK, H. G. y VAN DEN HOUT, T. P. J. (1991): *The Hittite Instructions for the Royal Bodyguard (Assyriological Studies 24)*, Chicago.
- GÜTERBOCK, H. G. (1992): A new look at one Ahhiyawa text, *Hittite and Other Anatolian and Near Eastern Studies in Honour of Sedat Alp*. Ankara, 235-243.
- GUYONVARCH, CH. (1966): La mort de Cuchulain, Version A, *Ogam* 18, 343-364.
- GUYONVARCH, CH. (1980): *Textes mythologiques irlandais*, 1, Rennes.
- HAAS, J. (1994): *Geschichte der hethitischen Religion*, Leiden.
- HABA, S. (1998): *Medellín Romano. La Colonia Metellinensis y su Territorio*, Badajoz.
- HAE: Hispania Antiqua Epigraphica* (suplemento de *Archivo Español de Arqueología*), Madrid.
- HAMBLIN, W. J. (2005): *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy Warriors at the Dawn of History*, Oxon.
- HAMP, E. P. (1973): Varia I: 10. at-bail(l), (gaé) bulga, *Ériu* 24, 179-182.
- HARRISON, R.J. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*, Bristol,
- HARTLEY, B. R., DICKINSON, B. M. GEOFFREY y DANNELL, B. (2008-2012): *Names on Terra Sigillata. An index of makers' stamps & signatures on Gallo-Roman terra sigillata (samian ware)*, London.
- HEp: Hispania Epigraphica*, Madrid.
- HEpOL: Hispania Epigraphica, Online Database (Roman Inscriptions from the Iberian Peninsula)*, Alcalá de Henares.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1994): *Inscripciones romanas de la Provincia de Palencia*, Valladolid.
- HÖCKMANN, O. (1980): X. Lanze und Spear, H.-G. Buchholz, *Archaeologia Homerica. Kriegswesen 2. Angriffswaffen: Schert, Dolch, Lanze, Speer, Keule*, Göttingen, E-275-E319.
- HOLDER, A. (1896-1904-1907): *Alt-Celtischer Sprachschatz*, I-III. Leipzig.
- HOZ, J. DE (2003): Términos indígenas de Hispania en algunos autores grecolatinos de época imperial, en J. M^a Nieto, ed., *Lógos hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Moroicho Gayo*, León, 511-532.
- HOZ, J. DE (2006): Léxico paleohispánico referido a armamento y vestidura, *Paleohispanica*, 6, 117-130.
- HÜBNER, E. (1897): s. v. Bebyrkes, *Pauly-Wissowa Realencyclopädie V*, Stuttgart, col. 180.
- HURTADO DE SAN ANTONIO, R. (1976): Identificación de los *municipia* estipendiarios que sufragaron el puente romano de Alcántara, *Revista de Estudios Extremeños* 32, 605-618.
- HURTADO DE SAN ANTONIO, R. (1977): *Corpus provincial de inscripciones latinas (Cáceres)*, Cáceres.
- IHM, M. (1910): s. v. Gaesati, *Pauly's Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumwissenschaft*, 7,1: 462-463.
- IL Afr.* = CAGNAT, R., MERLIN, A. y CHATELAIN, L. (1923): *Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)*, Paris.
- ILER = VIVES, J. (1970): *Inscripciones Latinas de la España Romana. Antología de 6.800 textos*, Barcelona.
- ILS* = DESSAU, H. (1892): *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berolini.
- IRCP* = ENCARNAÇÃO, J. DE (1984): *Inscrições romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra.
- IRPPa*: DIEGO SANTOS, F. (1986): *Epigrafía romana de la Provincia de León*, León.
- JEANMARIE, H. (1939): *Couroi et Couretes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'Antiquité hellénique*. Lille.
- JORDÃO, L. M. (1859): *Portugalliae inscriptiones romanas*, Lisboa.
- KERSHAW, C. (2000): *The One-Eyed God. Odin and the (Indo-)Germanic Männerbunde*, Washington.
- KLINGMÜLLER (1912): s.v. Hasta, *Pauly's Real-Encyclopädie der Klassischen Altertumwissenschaft*, 7,2: 2502-2503.
- KLOEKHORST, A. (2008): *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Leiden-Boston.
- KÖNIG, R. y WINCKEL, G., eds. (2002): *Cajus Plinius Secundus d. Ä., Naturalis Historia in 37 Bänden. Bücher 3-4*, Düsseldorf-Zürich.

- LACROIX, J. (2003): *Les noms d'origine gauloises. La Gaule des combats*, Paris.
- LAZENBY, J. F. (1985): *The Sparta Army*. Warminster.
- LEAF, W., ed. (1923): *Strabo on the Troad*. Cambridge.
- LEÃO, D. NUNES DO (1610): *Descrição do Reino de Portugal*, Lisboa.
- LIV = RIX, H. (1998): *Lexikon der indogermanischen Verben (LIV)*, Wiesbaden.
- LIZ GUIRAL, J. y CELIS, J. (2007): Topografía antigua de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España), *Zephyrus*, 60, 241-263
- Llwyd, R., ed. (1832): *The History of Walles... by Caradoc of Llancarvan*, Shrewsbury.
- LORENZO, J. (1968): *Inscripciones romanas de Galicia IV. Provincia de Orense*. Santiago de Compostela.
- MACHADO, J. P. (1984): *Dicionário onomástico etimológico da língua portuguesa*. Lisboa.
- MADOZ, P. (1830): *Diccionario geografico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, IX, Madrid.
- MAEKAWA, K. (1976): The Erin-people in Lagash of Ur III Times, *Revue assyriologique* 70, 9-44.
- MAIGRET, A. DE (1976): *Le lance nell'Asia Anteriore nell'Età dell Bronzo. Studio Tipologico (Studi Semitici 47)*, Roma.
- MALCOVATI, H. (1955): *Oratorum Romanorum Fragmenta liberae rei publicae*², Torino.
- MARTÍNEZ-PINNA, J. (1980): La danza de los sacerdotes salios, rito de integración en la curia. *Archivo Español de Arqueología* 53, 15-20.
- MARTÍNEZ-PINNA, J. (1981): *Los orígenes del ejército romano (Tesis Doctoral de la Unoversidad Complutense)*, Madrid.
- MASSA-PAIRAULT, F.H. (1986): Notes sur le problème du citoyen en armes: cité romaine et cité étrusque. *Guerre et société en Italie aux Ve. et IVe. siècles avant J.-C.* Paris.
- MATTHEWS, J. y FIELD, J. (1988): *Fionn Mac Cumhail: Champion of Ireland*, Poole, Dorset.
- MAYER MALY, TH. (1975): *Cognatio, Der Kleine Pauly I*, München.
- MCCONE, K. R. (1986): Werewolves, cyclopes díberga and fianna: juvenile delinquency in early Ireland', *Cambridge Medieval Celtic Studies* 12, p. 1-22.
- MCCONE, K. (1987): Hund, Wolf and Krieger bei Indogermanen. W. Meid, *Studien zum Indogermanischem Wortschaft*, Innsbruck, 101-154.
- MEGAW, J. V. S. y SIMPSON, D. D, A. (1981): *Introduction to British Prehistory*, Leicester.
- MEHL, A. (2011): *Roman Historiography*, Oxford.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1954): *Toponimia Prerromana Hispana*, Madrid.
- MEYER, E. (1928): *Geschichte des Altertums, II, I²*, Stuttgart-Berlin.
- MEYER-LÜBKE, W. (1968): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*⁴, Heidelberg.
- MILLER, J., (1905): s. v. Dores, *Pauly-Wissowa Realencyclopädie V*, col. 1551-1558.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der iberischen Halbinsel (Prähistorische Bronzefunde IX,6)*, München.
- MORALEJO, J. (2011): *El armamento y la táctica de los galos. Fuentes literarias, iconográficas y arqueológicas (Anejos de Veleia. Series Minor 28)*, Vitoria.
- MUCH, R. (1932): Die Gaesaten. *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur* 69, 17-46.
- NAVARRO, M. (2011): Grupo, cultura y territorio. Referencias onomásticas «identitarias» de los celtíberos y de los restantes pueblos del norte de la Citerior, A. Caballos y S. Lefebvre, eds., *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana (Collection de la Casa de Velázquez 123)*, Madrid, 107-140.
- O'CURRY, E., ed. tr. (1863): The Fate of the Chirdren of Tuireann, *The Atlantis* 4, London, 157-240.
- O'DUFFY, R. J., ed. tr. (1988): *Oidhe Chloinne Tuireann. The Fate of the Children of Tuireann*, Dublin.
- OLIVARES, J. C. (1999): Arentius, Arentia y las divinidades indígenas masculinas de la región de Egitania, *Ilu, Revista de Ciencia de las Religiones* 4: 139-172.
- OLIVARES, J. C. (2001): Teónimos y pueblos indígenas: los vettones, *Iberia* 4: 57-69.

- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania céltica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 15)*, Madrid.
- OLMSTED, G. S. (1979): *The Gundestrup Cauldron (Collection Latomus 162)*. Bruxelles.
- ORCHARD, A. (1997): *Dictionary of Norse Myth and Legend*. Cassel.
- OSORIO, M. (2002): Duas aras da Quinta de Sao Domingo (Pusafoles do Bispo, Sabugal), FE 69, nº 310.
- OSORIO, M. (2006): *O povoamento romano do Alto Côa*. Guarda.
- OXWALD, F. (1931): *Index potters' stamps on terra sigillata "samian ware"*, Margidunum.
- PAIS, E. (1923): Bebrýkes del Asia Minore e quelli dei Pirenei, *Italia Antica* (Bologna), 251-265.
- PALOMEQUE, A. (1952): Aportación a la arqueología de los Montes de Toledo: el lugar de Malamonedá, *Archivo Español de Arqueología* 25, 163-172.
- Parrochiale Sueuum* (1965): *Corpus Christianorum, Series Latina CLXXV. Itineraria et alia geographica*, Turnholt, 411-420.
- PECCHIOLO-DADI, F. (1982): *Mestieri, professioni e dignità nell'Anatolia ittita (Incunabula Graeca 79)*, Roma.
- PECCHIOLO-DADI, F. (2003): Le cariche d'oro, G. Beckman, R. Beal y G. MacMahon, eds., *Hittites Studies in Honour of Harry A. Hofner, Jr. on Occasion of his 65th Birthday*, 83-92.
- PEREIRA, G. y FERRERIRA DE ALMEIDA, C. A. (1981): A grande inscrição do penedo de Remeseiros, Vilar de Perdizes, Montalegre /CIL, II,2476), *Arqueologia* 4, 142-145.
- PEREIRA, G. (1993): Cognatio Magilancum. Una forma de organización indígena en la Hispania indoeuropea, F. Villar y J. Untermann, eds. *Lengua y cultura en Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica (Colonia-1989)*, Salamanca, 411-424.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000): *Historia y Etnología de la Lusitania (Bibliotheca Archaeologica Hispana 6)*, Madrid.
- PÉREZ VILATELA, L. (2001): "Elementos chamánicos y uránicos en el episodio del celtíbero Olíndico". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 6, 133-197.
- POKORNY, J. (2015): Indo-European Etymological Dictionary - Indogermanisches etymologisches Wörterbuch, dnghu.org/indoeuropean.html (consultado 10.4.2015).
- POKORNY, J. (1953): *Keltologie*. Bern.
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Bern-München.
- POPKO, M. (1978): *Kultobjekte in der hethitischen Religion*, Warsawa.
- PROSDOCIMI, A. (1984): *Le Tavole Iguvine*, Firenze.
- PROSDOCIMI, A. (1987): La iscrizione gallica de Larzac e la flessione dei temi in -a, -i, -ja. Con un excursus sulla morfologia del Lusitano: acc. crougin, dat. Crougeai. *Römisch-Germanische Forschungen*, 94, 190-205.
- PRÓSPER, B. M^a (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- PRÓSPER, B. M^a (2008): Lusitanian. A non Celtic Indo-European Language of Western Hispania, García Alonso, ed., 2008: 53-64.
- PRÓSPER, B. M^a (2008a): En los márgenes de la lingüística celta: los etnónimos del Noroeste de la Península Ibérica y una ley fonética del Hispano-celta Occidental, *Palaeohispanica* 8: 35-54.
- QUESADA, F. (1993): Soliferrea de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 50, 159-183.
- QUESADA, F. (1994): Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón, *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993), I*, Soria, 361-369.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Iberica (siglos VI-I a.C.) (Monographies Instrumentum 3)*, Montagnac.
- RABANAL, A. y GARCÍA MARTÍNEZ S. (2001): *Epigrafía romana de la Provincia de León. Revisión y actualización*, León.
- RAMAT, P. (1961): Sul nome dei Dori, *Parola del Passato* 16, 62-65.
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ OCHOA, J. (1955): Nuevos epígrafes romanos en tierras de Cáceres, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 136, 251-274.

- RAMOS, J. A., ESTEBAN, J. y SAN MACARIO, O. DE. (2014): El complejo arqueológico de San Juan el Alto (Santa Cruz de la Sierra, Cáceres). Santuarios rupestres, *Alcántara*, 79, 11-28.
- RAMPIN, A. (2012): s. v. Lanze, H. Sievers, O. H. Urban y P. C. Ramsel, eds., *Lexikon zur Keltischen Archäologie*, Wien.
- RAWSON, E. (1979): L. Cornelius Sisenna and the Early First Century B. C., *The Classical Quarterly*, N.S. 29, 2, 327-346.
- RESENDE, A. DE (1593): *De antiquitatibus Lusitaniae*. Évora: Martim de Burgos.
- RIERA VARGAS, R. (2013): “Estelas ibéricas con lanzas y tropas auxiliares romanas en el Nordeste Peninsular”, *Gladius* 33, 39-56.
- RIPOLLÉS, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania (Bibliotheca Numismatica Hispana 8)*, Madrid.
- RIX, H. (2002): *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1981): Los *divoi* y *deae* icémicos receptores de un pacto de hospitalidad entre dos nuevos grupos gentilicios de la *Gallaecia* Romana, *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela: 141-151.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1993): *Corpus-Catálogo de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*, Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1997): *Aquae Flaviae. I, Fontes Epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2010): El dios *Dancerus* de la Cañada de Remeseiros (Vilar de Perdizes, Montalegre, Portugal), un silvano indígena protector de los contratos de arrendamiento, *Serta Palaeohispanica J. de Hoz (Palaeohispanica 10)*, Zaragoza, 133-146.
- ROLDÁN, J. M. (1968): Fuentes antiguas para el estudio de los vettones, *Zephyrus* 19-20: 73-106.
- ROLDÁN, J. M. (1971): Fuentes antiguas sobre los astures. I, Fuentes literarias, *Zephyrus* 21-22, 171-238.
- ROLFE, J. C. (1927): *The Attic Nights of Aulus Gellius. With An English Translation*, Cambridge, Mass. London.
- ROSO DE LUNA, M. (1900): Notas epigráficas, *Revista de Extremadura* 2, 12, 322-323.
- RPC = BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P. P. (1992): *Roman Provincial Coinage, I. From the Death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, London.
- RUGE, (1897): s. v. Bebyrkes, Pauly-Wissowa Realencyclopädie V, Stuttgart, col. 180-181.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2002): Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los vettones, *Spal* 11: 259-283.
- RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO ALVARADO, A. J. (2007): The prehistoric roots of Celtiberian world, R. Karl y D. Stifter, eds., *The Celtic World*, II, London-New York, 45-67.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. ed., (1995): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo (Complutum Extra 5)*, Madrid.
- RUSTER, CHR. (1989): *Hethitische Zeichenlexikon. Interpretation der Kellschriften aus Bogazköy-texten*, Wiesbaden.
- SALAS, J. y ROSCO, J. (1991-1992): Epigrafía latina de Abertura y Villamesías, *Anas*, 4-5, 137-159.
- Salinas de Frías, M. (2001): *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*, Salamanca.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2008): La jefatura de Viriato y las sociedades del Occidente de la Península Ibérica, *Palaeohispanica* 8, 89-120.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vettones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- SANTOS YANGUAS, N. (2004a): Lancia de los astures en las fuentes clásicas, *Studia Zamorensia*, 7, 313-326.
- SANTOS YANGUAS, N. (2004b): Lancia de los astures, ubicación y significado histórico, *Hispania Antiqua*, 28, 71-86.

- SANTOS, M. J. CORREIA (2009): Lusitanos y Vettones en la Beira Interior portuguesa. La cuestión étnica en la encrucijada de la arqueología y los textos clásicos, en P. J. Sanabria Marcos, 2009, ed., *Lusitanos y vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa, Alto Alentejo, Cáceres*, 181-196.
- SANTOS, M. J. CORREIA (2010): Santuarios rupestres no Occidente da Hispania Indoeuropeia: ensaio de tipologia e classificação, *Serta Palaeohispanica J. de Hoz (Paleohispanica 10)*, 147-172.
- SAVIGNAC, J.-P. (2004): *Dictionnaire François-Gaulois*, Paris.
- SCHATTNER, T. y SANTOS, M.-J. (2010): *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o Santuario no seu contexto*, Guarda.
- SCHERILLO, G. (1957): *Cognatio*, *Novissimum Digesto Italiano III³*, Torino.
- SCHERRER, P. (2000): Der Eber und der Heros (Ktistes). Altmodische Archäologie, *Festschrift f. Friedrich Brein* (Forum Archaeologiae 14/III/2000, <http://www.archaeologie-online.de/links/detail/2607.php>), 167-176. Consultado 28-5-2015.
- SCHMIDT, K. H. (1957): Die Komposition der Gallischen Personennamen, *Zeitschrift für Celtische Philologie* 26, 33-301.
- SCHULTEN, A. (1912): Hasta, *Paulys Real-Encyclopädie der Klassisches Altertumwissenschaft*, 7: 2503-08.
- SCHULTEN, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae, IV. Las Guerras de 154-72 a.C.*, Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1943): *Los Cantabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid.
- SCHWYZER, E. (1939): *Griechische Grammatik, I*, München.
- SERGENT, B. (1999): *Celtes et Grecs, I. Le livre des héros*, Paris.
- SILGO, L. (2013): *Estudio de Toponimia Ibérica. La Toponimia en las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. Madrid.
- SILVA, A.C.F. DA (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- SINGER, I. (1983): *The Hittite KILAM Festival, I (Studien zu des Bogazköy Texten, 27)*, Wiesbaden.
- SOPENA, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.
- STYLOW, A. (1987): Beiträge zur lateinischen Epigraphik im Norden der Provinz Córdoba, *Madridrer Mitteilungen* 2, 57-126.
- TIR, J-29: ALARCÃO, J., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., CEPAS, A. y CORZO, R., eds. (1995): *Tabula Imperii Romani, Hoja J-29: Lisboa. Emerita-Scallabis-Pax Iulia-Gades*. Madrid.
- TIR, K-29: BALIL, A., PERERIRA, G. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., eds. (1991): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-29: Porto. Conimbriga- Bracara-Luvus-Asturica*, Madrid.
- TIR, K-30: FATÁS, G., CABALLERO, L., GARCÍA MERINO, C. y CEPAS, A. (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Caesaraugusta. Clunia*, Madrid.
- TIR, K-J 31 = CEPAS, A. GUITART, J., FATÁS, G., eds. (1997): *Tabula Imperii Romani K-J 31 Tarraco-Baleares. Pyrénées Orientales-Baleares. Tarraco Baiares*. Madrid.
- TISCHLER, J. (1994): *Hethitische etymologisches Glossar, III, 10, T, 3*, Innsbruck.
- TENREIRO, M. (2007): La lanza en tierra. Rituales jurídicos de toma de posesión de la Antigüedad a la Edad Media, *Pasado y presente de los estudios celtas*, Ortigueira, 365-387.
- TOMASISCHTZ, K. (2012): s. v. Gaesaten, Sievers, U., Urban, O. H. y Ramsel, P. C., eds., *Lexikon zur Keltischen Archäologie. A-K und L-Z*, Wien, 581-582.
- TOVAR, A. (1976): *Iberische Landeskunde, II-2. Lusitanien*, Baden-Baden.
- TOVAR, A. (1985): La inscripción de Cabezo das Fraguas y la lengua de los lusitanos, *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Lisboa, 1980*, Salamanca: 227-253.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde, II-3. Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J. (1965): *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua (Bibliotheca Praehistorica Hispana 7)*, Madrid.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1983): Die Kertiberer und das Keltiberisch, E. Campanile, ed., *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*, Roma, 109-134.

- UNTERMANN, J. (1987): Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch. *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Vitoria 1985*, 57-76.
- UNTERMANN, J. (1992): Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica, M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*, Madrid, 19-33.
- UNTERMANN, J. (2000): *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg.
- V.V. A.A. (1999): *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*, León.
- VALLEJO, J. M. (2002): *Estudio de la antroponimia indígena de la Lusitania romana (Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco)* (no consultada).
- VALLEJO, J. M. (2005): La composición de la antroponimia antigua de la Península Ibérica, *Palaeohispanica* 5, 99-134.
- VALLEJO, J. M. (2013): Hacia una definición del lusitano, *Palaeohispanica* 13, 273-291.
- VANDKILDE, H. (2006): Warriors and Warriors Institutions in Copper Age Europe, T. Otto, H. Thane y H. Vandkilde, eds., *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*, Aarhus, 393-431.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1910): *Analecta Archaeologica*. 2, Inscrições romanas, *O Arqueologo Portugues* 1, 15, 322-325.
- VASCONCELOS, J. LEITE DE (1926): *Lições de filologia portuguesa*². Lisboa.
- VAZ, J. L. I. (1997): *A civitas de Viseu, espaço e sociedade*. Coimbra.
- VAZ, J. L. (1977): Inscrições romana do Museu de Fundão, *Conimbriga* 16, 5-31.
- VILAÇA, R. (1995): *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da idade do Bronze*, Lisboa.
- VILAÇA, R. (2008): *Através das Beiras. Pré-história e Proto-história*, Coimbra.
- VILLAR, F. (1994): Los antropónimos en pent-, pint-, el ordinal quinto y las lenguas indoeuropeas de la Península Ibérica, R. Bielmeier y R. Stempel, eds., *Indogermanica et Caucásica. Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlin, p. 234-264.
- VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no Indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca.
- WALDE, A. y HOFMANN, J. B. (1982): *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*⁵, Heidelberg.
- WODTKO, D. (2000): *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften, Wiesbaden (= Monumenta Linguae Hispanicae V,1)*, Wiesbaden.
- YAHNIN, Y. (1963): *The Art of Warfare in Biblical Lands in the Light of Archaeological Discovery*, London.